

antropología ^{3er} mundo

ROBERTO CARRI
el formalismo en
las ciencias sociales

JOSE MATOS MAR
idea y diagnóstico
del Perú

DANY COHN-BENDIT
¿para que sociólogos?

UMBERTO CERRONI
problemas de las
ciencias sociales

MARCELINO FONTAN
informe sobre el
noroeste: Tucumán



**REVISTA
DE
CIENCIAS SOCIALES**

**Año 1 N°1 noviembre 1968
Buenos Aires
Argentina**

**director
GUILLERMO GUTIERREZ**

**secretarios de redacción
CRISTINA MEREDIZ
RICARDO ALVAREZ CAPDEVILA**

**diagramó la tapa
RUBEN SOSA**

SUMARIO

PRESENTACION: ANTROPOLOGIA, ANTROPOLOGIAS.	
EL FORMALISMO EN CIENCIAS SOCIALES, Roberto Carri.....	1 a 6
IDEA Y DIAGNOSTICO DEL PERU, José Matos Mar	7 a 12
PARA QUE SOCIOLOGOS?, Dany Cohn Bendit y otros	13 a 17
PROBLEMAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES (ENTREVISTA CON HUMBERTO CERRONI), Victor Flores Olea	18 a 34
INFORME SOBRE EL N. O. ARGENTINO: TUCUMAN, M. Fon tan.....	34 a 49
RESEÑA BIBLIOGRAFICA, Enrique Martínez	

ANTROPOLOGIA TERCER MUNDO

Revista de Ciencias Sociales

AÑO I N° 1 Noviembre de 1968

BUENOS AIRES - ARGENTINA

Los artículos firmados no
reflejan necesariamente la
posición de la Revista.

La correspondencia debe dirigirse a
Casilla de Correo 119 Suarsal 12 (B).

Nota: por un involuntario error de impresión
se omitió consignar la procedencia del
artículo de Victor Flores Olea "Entrevista a
Umberto Cerroni" pgs. 18 a 34, debió decir
"tomado de Revista Mexicana de Sociología,
Año XXIX N° XXIX".-

Antropología, antropologías

En principio, la contraposición realidad humana - saber sobre esa realidad, apunta a un estado actual, a una circunstancia de ese saber, y no su imposibilidad. El hombre y su desenvolvimiento histórico, su proceso de objetivación, cómo son los hombres, todos estos son hechos que forman parte del continuo universal. Es posible conocer ese continuo, que existe y se desarrolla al margen de la voluntad del sujeto cognoscente.

Si existe, entonces, la contraposición realidad humana - saber, esto es un problema actual, pero superable. Es posible -en nuestra concepción- construir un conocimiento sobre el hombre que sea no sólo una experiencia basada en el hacer del individuo y de la clase, sino también un conocimiento objetivo.

Su logro es una superación, pero no del conocimiento mismo, sino de la contradicción objetiva que origina esta contraposición actual: sólo puede surgir en una sociedad donde la experiencia individual esté íntegramente ligada al proyecto común, donde el imperio de la libertad sobre el de la necesidad destruya la división en clases. Sólo allí puede construirse un conocimiento que englobe la totalidad de la experiencia humana con los requisitos de la ciencia: racionalidad, objetividad.

Nuestra revista apunta pues, a una aspiración; de ahí la primera parte de nuestro nombre: Antropología. Podría haber sido "ciencias sociales", o sociología, u otro. Pero al margen de esas divisiones artificiales que se han establecido en el estudio del hombre, elegimos antropología porque nos pareció más totalizador, que gravita más.

Nuestra aspiración es aportar todo lo posible para la construcción de ese saber y esa sociedad. Y por eso nuestro temario es casi tangencial a lo que suelen ser los artículos de otras publicaciones de antropología o ciencias sociales.

Nuestro punto de referencia fundamental es que el proceso de cambio no lo produce el científico social. En nuestras sociedades, la actividad totalizadora es la política; hay, sí, praxis individuales en que esa totalidad se especifica de forma particular, y unas pueden aportar más que otras. ¿Qué puede decirse de la del científico social? ¿Que debe ayudarlo a situarse mejor y contribuir a que los demás también lo hagan.

Hemos dicho, también, en el título de nuestra revista, "tercer mundo". Es un concepto ampliamente utilizado en el último cuarto de siglo, y hay sobre él diversas expectativas.

Nuestra definición abarca a todos los países empeñados en alguna fase de su liberación nacional y social, en alguna etapa del proceso de independencia y descolonización, política y económica. Esto es, en situación objetiva de enfrentamiento con las dos potencias que tratan de repartirse el mundo, y a la vez enfren

tando el hambre y la miseria dentro de sus propias fronteras, y las diversas formas de opresión y violencias que caracterizan a ambos imperialismos.

Cada uno de estos países atraviesa situaciones diferentes; en algunos, sus gobernantes representan las aspiraciones populares; en otros, son sus gendarmes, sus opresores.

De esta situación se desprende una tercera definición que queremos incluir: la del internacionalismo. Para nosotros, hay un solo internacionalismo: el de la solidaridad entre los pueblos que luchan por su liberación nacional y social.

— La revista, pues, aspira a todo esto: a que en ella se refleje la polémica que engendra la contradicción real de nuestros pueblos. Y que todo ello sirva para situarnos, como científicos sociales, como intelectuales, en la verdadera perspectiva de nuestras naciones. Si es cierto que los intelectuales son una capa intermedia, fluctuante, entre las clases que realmente gravitan, eso no evita que se esté con una u otra clase. La del intelectual es una "situación última", debe elegir y superar la duda.

Y es preferible elegir siempre la realidad de nuestra gente, de nuestros problemas. Un intelectual que no comprende a su pueblo es una contradicción andante, y el que comprendiéndolo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra.

Puede parecer nuestro intento demasiado ambicioso, y nuestros recursos, modestos. Pero como dice el proverbio chino, "vale más encender una pequeña linterna, que maldecir la oscuridad".

EL FORMALISMO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Roberto Carri

Esta es la primera de una serie de notas que irán desarrollando el tema de las ciencias sociales en la sociedad actual. La relación entre la sociología y el neoimperialismo, cuya variante local es el desarrollismo, se intentará desentrañar en las mismas. La primera nota introduce al tema general, los conceptos aquí expuestos serán examinados con más detalles en las siguientes. Los títulos provisionales de los artículos que irán apareciendo son: "Funcionalismo y control social", "Neopositivismo y análisis estructural". En estos temas se verá críticamente la posibilidad de la sociología - y en general las ciencias sociales - de superar el orden social que las produce y modela. Finalmente se tratará el tema de la sociedad monopolista, la racionalización y burocratización de las relaciones y del pensamiento "científico", y el problema de la independencia nacional y la producción de una nueva cultura (o ciencia, o teoría crítica, o política, como quiera llamársela).

El problema que comenzamos a plantear en este artículo está referido especialmente a la crítica de las concepciones metodológicas aceptadas en sociología y ciencias políticas, aunque por extensión esta crítica también puede aplicarse a otras disciplinas.

La sociología, como disciplina del conocimiento, tiene un conjunto de vicios de partida que hacen muy problemática su superación crítica desde dentro mismo de la disciplina, cualquiera sea el "método" a emplear. Y esta no es una simple discusión o diferencia sobre términos, si me gusta o no el nombre "sociología", sino que está referida permanentemente al orden político creado por el capitalismo y desarrollado a lo largo del siglo veinte. La sociología es una técnica de análisis - trabaja sobre lo existente - que permite explicar algunos hechos producidos en la vida de relación, a fin de prever su desarrollo, modificarlo o controlarlo, según sea el interés de la mente lúcida que se encuentra en la cima o que pretende estarlo. Siempre está referida a individuos y a intereses. La pretensión de objetividad o exterioridad respecto de los hechos, pretensión que no refuta el supuesto compromiso del sociólogo - decisión tomada a posteriori, de carácter individual y que no discute la premisa anterior - supone necesariamente que la "masa", inconsciente de los mismos, requiere guías científicas externos a ella. Siempre que hay guías hay seguidores y por tanto diferenciaciones entre dominantes y dominados. En conclusión, la sociología como disciplina científica está siempre ligada estrechamente a un orden estatal, sin Estado no hay sociología. O en otras palabras, suprimida la exterioridad del Estado, la sociología pierde su razón de ser, en un Estado consciente de sí - que es un Estado que ya ha dejado de serlo - la sociología pura política.

La primera conclusión entonces y que desarrollaremos en esta nota es: la sociología tiene como fin ocultar la politicidad de las relaciones sociales; este ocultamiento lo realiza, consciente o no, al servicio de una política determinada. Las tendencias no conformis

tas en sociología reclaman un campo específicamente no político para ésta con grave riesgo de caer en un reduccionismo psicológico, de allí su insistencia en la validez propia y autónoma de la disciplina sociológica. Por otra parte, todos sin excepción de escuelas, utilizan una metodología-ecológica del procedimiento: común: construcción de modelos de estabilidad o cambio, selección de indicadores, dosificación de las relaciones sociales que se convierten en variables, separación de conocimiento y acción resultado de la concepción positivista-individualista que inunda al pensar sociológico. La objetividad es resultado o expresión de la racionalidad individual. Las determinaciones o condiciones materiales e históricas de existencia son superadas por la especulación científica individualmente. El individuo poseedor del método aprende la realidad social a través de la combinación de variables en el modelo formal, superado el momento de la operación científica, se "compromete", se vuelve a meter en una realidad que por un momento consideró exterior. Una vez fijados en la mente de los sociólogos los modelos a la moda son más duros de superar que la misma realidad, se llega a un solipsismo "científico": si la realidad no se adecúa al modelo la realidad no existe. Eso hasta que aparece una moda nueva; entonces se cambia con rapidez.

El objeto de la crítica, como método, es aclarar la totalidad del hombre y su mundo partiendo del ser social. Para el materialismo el desarrollo del problema de la relación del hombre y su medio se realiza a partir del contexto económico en sentido amplio. Pero nada tiene que ver con una metodología crítica y materialista el proceso inverso, el desarrollo de las técnicas referidas al contexto económico, subordinando el hombre y la historia a la economía. Este último es el camino del marxismo sociológico, del economismo elevado a la categoría de ciencia. El carácter totalista de la teoría a esta altura de los acontecimientos es un presupuesto del científico social, las discusiones sobre las preponderancias operativas de los aspectos parciales o de alcance medio son simples justificaciones que el científico elabora para trabajar sin problemas en un sistema que él dice combatir como ciudadano. En un primer momento, podemos afirmar que las formas que asumirá la transformación de la sociedad dependen del análisis de las relaciones económicas y políticas, mientras que la organización de la nueva sociedad no es el objeto de la teoría sino el resultado del libre actuar de individuos libres. Pero esta conclusión sólo es válida como un primer paso, el problema es cerrar la brecha entre los dos momentos, el de la transformación y el de la construcción de la nueva sociedad. (Sobre este tema ver H. Marcuse, Filosofía y Teoría Crítica en Cultura y Sociedad, Ed. Sur).

Si la realización, producción, de la nueva sociedad no es una tarea filosófica o científica sino política, el conocimiento del mundo también es tarea política o no es verdadero conocimiento. Por lo tanto podemos señalar dos momentos de la praxis - colectiva y no individual - que se refieren a lo expuesto en el párrafo anterior: hay un momento crítico que corresponde al análisis de la estructura y legalidad de la sociedad, y un momento político en sentido estricto que se refiere a la transformación de la sociedad misma. En

esto no hay un orden más que en el aspecto individual - consideran dos momentos de la acción de una persona , colectivamente aparecen como una unidad actuante en la lucha social.

El conocimiento científico formal es un "hacer que tiene como característica el no ir más allá de lo que ya es: no modifica nada. La constitución del mundo está siempre realizada antes de cualquier actuar fáctico del individuo" (Marcuse, op. cit.). En definitiva, el conocimiento formal es empirismo acrítico, el fetichismo de los hechos inmutables, la creencia en una legalidad exterior a la producción humana de la naturaleza y la sociedad. Es un conocimiento del mundo ya dado, por un individuo impotente frente a la materialidad "confusa", exterior y coactiva, que limita las posibilidades prácticas del conocer. Hacer conocimiento o hacer ciencia en estos términos no es práctica. La práctica expresa la capacidad social de producir realidades conociendo a la vez la legalidad de las mismas.

La separación de conocimiento y práctica es igual que la separación abstracta, y nunca aceptada por quienes la realizan, entre ciencia y sociedad. El científico es impotente porque se vive a sí mismo como científico individual o a lo sumo integrado en la comunidad de científicos, Por lo tanto, su vinculación con la exterioridad se produce a través de la elaboración de recetas técnicas para que la sociedad o sus líderes actúen. No hay integración del conocimiento con la praxis, por tanto no hay conocimiento real. O mejor dicho, hay conocimiento burgués, en compartimientos - la sociedad se divide en compartimientos, uno de los cuales corresponde a la ciencia que a su vez se divide en tantos compartimientos como ciencias y especializaciones hay en cada una -; entonces hay una praxis, escindida y unilateral, que corresponde a la política burguesa.

El problema de la ciencia desde esta perspectiva se refiere aristotélicamente al tiempo libre, a la separación entre trabajo manual y mecánico, realizado por agentes pasivos, y trabajo intelectual, creador y verdaderamente humano, correspondiente a los agentes activos del cambio. Esta separación se agudiza en la sociedad monopolista a partir de la concepción tecnocrática de la administración que reemplaza a la política liberal.

Estos científicos modernos parten de la idea de progreso como desarrollo, para ellos hay una superación modernizante de lo antiguo, lo tradicional, Pero este desarrollo no es transformación revolucionaria del orden vigente, sino adecuación al modelo de país desarrollado, desarrollo es la palabra que reemplaza a "progreso". Esta adecuación al modelo es puramente cuantitativa, manteniendo la dominación monopolista y burocrática sin provocar una ruptura radical. La aparente dinámica social - la fuerza impulsora del cambio, el poder de cambiar la naturaleza de las cosas es sólo cinemática en el plano de la sociedad - movimiento en el espacio o el tiempo, ser movido -, y estatismo en el plano conceptual (modelos).

Los conceptos de la ciencia formal son el correlato académico

de una concepción y una práctica política reformista y a la vez conservadora. Pero la nueva formulación formalista está lejos del aca-demismo autonomista liberal, en la actualidad se concibe como ac-ción de técnicos al servicio de.. Se cuestiona la ideología pero no la eficiencia técnica. Al mismo tiempo hay que ser conciente que todo proceso de superación real y práctica de la sociedad tiene en sí mismo aspectos de conservación y revalorización del "pasado". El término "pasado" es ambiguo y puede expresar conservatismo, el problema consiste en la revalorización crítica de la cultura popular, producida incesantemente por los pueblos, revalorización colectiva que actúa como motor, aspecto dinámico, del proceso de transformación revolucionaria.

El desarrollismo realiza un análisis crítico pero parcial y formal. Es una variante teórica momentáneamente en conflicto con ciertos "valores" y procedimientos de la sociedad vigente (aquí no analizamos el desarrollismo político de Frigerio) por aspectos que considera fallas del sistema. La integración se produce en el plano conceptual, concilian las oposiciones en el plano de la razón, crí-tican textos pero reivindican el conocimiento neutral y objetivo sobre la realidad social.

El cambio es visto como progreso acumulativo. Se colocan enfrente de la cultura popular a la que intentan reemplazar por una racionalidad formal, técnica y eficiente. El intento consiste en universalizar la racionalidad técnica, la racionalidad del mercado (contabilidad racional y derecho formal en Max Weber, por ejemplo, y su correlato metodológico: el tipo ideal) y destruir los vínculos solidarios de las clases populares amasados en su historia, que su formación y desarrollo como clases han establecido y modifican permanentemente. El problema para los desarrollistas de izquierda que reducen la sociedad a la economía formal es la imposibilidad de una revolución aséptica revolución que acceda a lo popular a través de formulaciones abstractamente "revolucionarias". La revolución se construye en la relación social y aparece como un momento distinto pero ligado por vínculos profundos a las manifestaciones culturales de los pueblos.

Cuando la sociología opone tradicionalidad a modernismo está intentando la destrucción de los vínculos comunales y solidarios de las clases populares. De esta manera, cree facilitar el establecimiento de nuevos vínculos burocrático-racionales que fortalecen las relaciones de producción y dependencia imperantes. En nuestros días, por -- ejemplo, es evidente el intento de romper con el pasado o afirmarse en los aspectos aristocráticos del mismo, como un intento de impedir la consolidación de los vínculos histórico-culturales del pueblo. Por un lado tenemos el conservadorismo antisociológico y por otro la sociología como expresión teórica de la moderna racionalidad monopolista.

Si la razón pura, conocimiento puro, es independiente de lo epírico-fáctico, entonces el conocer no tiene que ver con una práctica concreta, es puro conocer. De ese puro conocer se pueden hacer diferentes usos, a favor o en contradel orden establecido, pero en sí mismo el conocimiento no tiene - dicen que no tiene - nada que ver con las posiciones que se adoptan a partir del mismo. Igual que la libertad abstracta y subjetiva del burgués, el conocimiento formal tiene

un carácter individualista y puramente subjetivo - aprender los objetos exteriores por la reflexión intelectual -, el conocimiento es interiorización de una exterioridad que se presenta como dada e inmutable. Momento puramente fenoménico del conocer que, desde nuestra perspectiva rechazamos totalmente, dado que el primer momento del conocimiento científico práctico es crítico y no fenoménico.

El positivismo reclama de los científicos la aceptación acrítica de la facticidad, lo que es por el hecho de serlo. La facticidad es un fetiche que domina el pensamiento científico, determinando su evolución. La crítica parte de la desaparición de lo existente lo que existe está en vías de desaparecer. Se pone en contra de los hechos y se desarrolla en oposición a la facticidad. Habla en contra de los hechos, contra la realidad fáctica, y a favor de la producción social de esa realidad (realidad producción). La acción humana está en contra de los hechos en todas sus manifestaciones, la práctica social al superar la realidad fáctica la niega, la crítica la niega para superarla. La ciencia formal en cambio, está a favor de los hechos los respeta religiosamente, busca adecuar sus modelos a los hechos, indiscutibles.

El yo conocedor de lo existente, de lo anterior y exterior a la individualidad abstracta, no puede actuar sobre la exterioridad si no es escindiendo el momento del conocimiento fenoménico de la acción, en una actitud técnica sobre la realidad. Aparecen así los técnicos del sistema y los técnicos de la revolución, que aportan a cualquiera de estos procesos una idéntica actitud científica y una idéntica idoneidad técnica, adquiridas en la ruda disciplina del aprendizaje científico, neutralmente valorativo en sí mismo.

El poseedor de la lógica del procedimiento es un científico, sabe "diseñar" un trabajo científico, lo demás es secundario. Esta cuantificación filosófica es otra muestra del cambio de carácter de la ciencia: de un oficio artesanal ligado a la producción, la ciencia pasa a ser un oficio burocrático ligado a la administración de cosas. De aquí surge el tecnócrata a sueldo que es un recopilador y racionalizador al servicio de una política. "Independientemente" del contenido de esa política son eficientes para cualquier sistema. El correlato económico de esta categoría profesional es el "ejecutivo", eficiente administrador de empresas, también eficaz para cualquier sistema. El científico es el gerente del conocimiento en la sociedad imperialista.

Aparecen los manipuladores de la realidad, los burócratas de la revolución, los enamorados de los hechos. Práctica se confunde con pragmatismo, el fetichismo de la racionalidad es el que manda: las relaciones de los hombres con sus productos (instituciones) y de las instituciones entre sí (por ejemplo de la industria con la economía rural latifundista) aparecen como las relaciones verdaderamente humanas. El problema de la revolución es el de la transformación de las instituciones-producto en otras más eficientes y aptas. La política y los cambios en las relaciones sociales - o su mantenimiento - se convierten en un problema aritmético, de suma y resta (la racionalidad según Hobbes). La revolución es el resultado de abstractas combinaciones entre indicadores, así el peronismo proviene de que, en 1945 aproximadamente, cambia la relación de los índices del producto bru-

to en favor de la industria y en desmedro de la agricultura y la ganadería.

El problema de las relaciones entre los hombres se convierte en un simple medio para el fin institucional, por lo tanto se lo resuelve burocráticamente, administrativamente. Están los que racionalizan empresas para hacerlas más rendidoras, y los que subordinan a los hombres a una nueva cosa: instituciones más aptas y eficientes.

Si el problema de la revolución es la emancipación del hombre del dominio de otros hombres y de las cosas; para los tecnócratas significa la subordinación de los hombres a nuevas cosas: instituciones centralizadas y planificadoras, por supuesto que dirigidas por ellos. Mediatizan al hombre con el objeto de alcanzar un fin más alto, la racionalidad, la eficiencia, terminar con el despilfarro de recursos etc. El hombre no es el producto de su historia sino un agente subordinado a la finalidad histórica o a las leyes de esas entelequias denominadas estructuras. El técnico y no la clase social, o el pueblo es el que domina la circunstancias, y el técnico ordena y redistribuye a los agentes para que, no de una manera azarosa sino planeada, alcancen el fin histórico descubierto por los científicos.

La cristalización de nuevas instituciones-producto deja para un futuro la realización y producción consciente y colectiva de la historia. Se mantiene el carácter pasivo y obediente del pueblo, esta vez bajo las órdenes de nuevos y renovados tecnócratas que modifican la forma prehistóricamente burguesa de dominación para conservar la sociedad monopolista e imperialista. El problema policial del orden y el burgués de la buena administración se convierten en los problemas centrales. La revolución es igual a desarrollo, y en la práctica, para los desarrollistas de izquierda no hay ninguna revolución sino un continuo jugar sus posiciones en favor de otros desarrollistas más lúcidos: de los tecnócratas conscientes del sistema imperialista, que utilizan y subordinan a los "técnicos de la revolución" que son impotentes para realizarla.

IDEA Y DIAGNOSTICO DEL PERU

por José Matos Mar (1)

La Sociedad peruana forma parte de un conjunto mayor de cerca de 90 naciones, consideradas como miembros de un tercer mundo, que gravitan dentro de las esferas de influencia, dominio y dependencia, de dos grandes sociedades que disputan la hegemonía mundial: La Unión Soviética y los Estados Unidos. Las sociedades del tercer mundo están comprometidas en diversas formas e intensidades, y en grados variados de dependencia y dominio, en el juego mundial de la lucha por la hegemonía y, a su vez, se encuentran delante de un reto de creación propia, que, aislada o colectivamente, les permita participar del juego de decisiones universales. Los cambios, las decisiones y las estrategias para el desarrollo futuro de la sociedad peruana están consecuentemente comprometidas por tal situación.

El Perú, como país subdesarrollado, tiene su propia especificidad, su personalidad. Una característica básica es que el espacio físico donde se desarrolla ha sido ocupado desde hace mucho tiempo: 10.000 años A.C. (según descubrimientos arqueológicos recientes (Chivateros, valle costero de Chillón, 13.000 años - Lauricocha, Huánuco, en la sierra, 10.000 años). Durante este amplio período, procesos variados y múltiples de transformación, han venido formando su peculiaridad. Procesos ocurridos dentro de una línea continua, en que cada etapa tuvo su significación e importancia. La domesticación de las plantas alimenticias y el desarrollo agrícola permitieron el surgimiento de una etapa de formación, que - aislada en el espacio con su fisonomía y ritmo y sujeto a influencias complejas permitió los desarrollos regionales, y éstos, por mecanismos variados, derivaron en un Imperio, el Estado pan-andino. Los españoles, inserción de la cultura occidental, utilizaron a su manera y según sus necesidades la suma de este amplio proceso, concentrado en el llamado Estado Inca. No destruyeron el pasado; pero si lo utilizaron y reinterpretaron de acuerdo con sus fines de conquista. Esta reinterpretación y tratamiento subsiste como parte de un poderoso conjunto que representaría a las formas tradicionales contemporáneas dentro de la sociedad peruana moderna de 1966. Esto es, la forma de desarrollo autónomo, la forma de desarrollo colonial y la forma de insertar la cualidad de un país independiente, determinan la especificidad de la sociedad peruana subdesarrollada.

Generalizando cabe distinguir dos etapas nitidamente definidas y contrastadas, desde 10.000 años A.C. hasta 1966. La primera es la etapa de desarrollo autónomo desde la ocupación inicial del espacio por grupos aborígenes, hace 100 a 150 siglos, hasta la conquista, 16 de Noviembre de 1532. En este lapso, la sociedad denominada andina tuvo una evolución social y cultural propia, conquistó y cultivó su propio territorio, estructuró un tipo singular de sociedad y creó su propia cultura, en forma original y autónoma. Se propagó diversificándose por un área muy extensa, desarrollando núcleos de composición y cohesión variadas, abrió numerosas posibilidades y perspectivas, despertando, en dife-

(1) Tomado de Civilización Brasileira - 1966

rentes momentos y formas, sentimientos de legitimidad, con relación a la región pequeña o grande y, en los últimos momentos, con relación al Estado Imperial. La creación fue permanente, y si bien existían o eran generadas injusticias y desigualdades, la solidaridad y las garantías comprendían a todos sus componentes. Dos hechos deben ser destacados en este desarrollo autónomo: el primero, su amplia evolución, más de 100 siglos de desarrollo, domesticación y creación el segundo, la configuración efectiva de sólidos patrones culturales de comportamiento, valores, solidaridad, legitimidad y trabajo.

La segunda etapa, de dependencia y dominio, comienza en Noviembre de 1532, y prosigue hasta hoy. Más de cuatro siglos en que cambió el proceso de creación independiente, se reorientó bajo la égida de la cultura occidental, como una de sus fases y modalidades de dominios e inserción, desarrollándose dentro de una perspectiva nueva y única, impuesta por las sociedades occidentales dominantes. Hay varias fases y modalidades; podemos distinguir, en esta etapa; la primera es la colonial, fase de dependencia política y económica, de 1532 hasta 1821, período en que la sociedad evolucionó bajo el dominio español, que impone su cultura en forma profunda y global, se desarrolla la costa en oposición a la sierra, que fue el eje de organización de la sociedad andina, reestructura los patrones de establecimiento humano e introduce el mundo capitalista con sus características y fines. La penetración y el impacto colonial de casi tres siglos condicionó el primer proceso de desarticulación de la sociedad actual, de forma más profunda y compleja de lo que aconteció hasta ahora. La segunda fase es la situación de dependencia económica y política semicolonial en que se encuentra la sociedad peruana desde 1821, fecha de la independencia que marca el segundo proceso de desarticulación de la sociedad nacional. En esta fase hay dos etapas, correspondiendo la primera a la evolución bajo la influencia inglesa que dura hasta 1930, y en la cual se pueden señalar momentos de mayor o menor intensidad, como los ocurridos en las primeras décadas de la independencia, durante el periodo militarista, en 1860 y el más importante a partir de 1890. Esta influencia inglesa se caracteriza por haber ofrecido por primera vez la posibilidad de formación de capitales, y porque dió al Estado la oportunidad de recibir empréstitos, dándole fuerza, lo que permitió el robustecimiento del poder central. En la siguiente etapa, de 1930 hasta el presente, la influencia pasa a manos de Estados Unidos de América del Norte, lo que coloca al Perú dentro de la esfera directa de uno de los dos países que luchan por la hegemonía mundial. La influencia norteamericana es fundamentalmente de carácter económico, pues significa un mercado de inversiones y un espacio potencial de recursos y de seguridad dentro de su juego mundial. Lo económico exige lealtades, caminos y seguridad; de ahí su relación con una política que aparece como su consecuencia.

Para una interpretación cabal de la sociedad peruana moderna, es necesario comprender claramente este proceso así enunciado en sus aspectos sustantivos. En cada momento recibió reestructuraciones, reinterpretaciones, conformaciones, pérdidas, mecanismos de transformación, variados y complejos, ampliación cultural, asimilación y revalorizaciones. Actitudes, comportamientos, creencias, cohesiones e integraciones se desarrollarán en intensidades y grados variados en los diferentes espacios humanos, abriendo camino a tipos y estereotipos sociales, a sistemas de estratificación social y cultural, a múltiples for-

mas de emergencia o movilidad, al robustecimiento de estructuras económicas de poder, al sistema político, a la reinterpretación religiosa, a la formación de una red compleja de relaciones, de preconcepciones, de formas de comportamientos y de acción y de tejidos sutiles y diáfanos de dominación, de fuerza, de imposición, etc. Hechos que requieren estudios científicos especiales, a fin de que puedan elucidarlos, situándolos con nitidez en su verdadero contexto, para acabar con mitos, dogmas y preconcepciones vigentes que deben ser desterrados.

Lo importante es destacar para los fines de este análisis que los grupos humanos que han actuado en este escenario vivieron y actuaron dentro de un único espacio humano interrelacionado, matizado interculturalmente por estructuras, sistemas, organizaciones, diálogos de creación, imprevistos, frustraciones tremendas, pobreza, miseria e imposición. Un solo escenario, una sola sociedad, varios dramas y escenas; esto es la adversidad, la heterogeneidad, los desarrollos desiguales, las cualidades variadas, y, en el fondo -a pesar de que reducida a pequeños sectores o manifestada diluidamente- la lucha perenne por la libertad, por la organización, por la planificación de una sociedad eficaz.

Estas ideas nos llevan a la primera tesis: La sociedad peruana es una sola hace más de 10.000 años, y en su largo y variado recorrido, sufrió influencias heterogéneas y complejas, tanto social como culturalmente, lo que formó un tipo de sociedad, la sociedad actual, en cuyo seno, como resultado de su proceso histórico, existe una pluralidad de situaciones sociales y culturales. Antes de proseguir con el desarrollo de esta hipótesis, es conveniente esclarecer enfáticamente, que las etapas ocurridas en este amplio proceso son irreversibles y sólo tienen significación en cuanto elementos, aspectos, comportamientos psicosociales o pluralidad de situaciones sociales y culturales actualmente existentes. Toda superestimación o reconstrucción es anticientífica. Una tesis nacionalista que la sociedad peruana de hoy debe buscar, estará frustrada si pretende apoyarse en una etapa o momento histórico determinado, lo que no ocurrirá si se busca una creación colectiva audaz que rescate lo valioso, lo conseguido, los valores tradicionales, la peculiaridad o singularidad, y que a su vez sea universal el utilizar los conocimientos y progresos de la ciencia y de las técnicas modernas, en función de las cualidades y capacidades de los componentes actuales del Perú. El robustecimiento de la singularidad dentro de lo valioso y rescatable, la universalización, esto es, la utilización y alcance de la ciencia, técnica e ideas modernas; he ahí la parte básica de la tarea del Perú.

La Pluralidad de situaciones sociales y culturales de la sociedad actual está basada en una serie de hechos y notas. La primera característica general es la desarticulación, esto es, la existencia de una serie de contrastes y desarrollos desnivelados. La sociedad aparece repartida en islotes geográficos, económicos, sociales y culturales, dando la impresión de un archipiélago con débiles comunicaciones: un sector no produce efectos sobre los otros, y en estas condiciones, la difusión del progreso técnico y científico queda limitado. Esta situación presenta la idea de dualismos; el sector moderno y el industrial, y el sector tradicional, agrícola. Esto es, se acredita una economía dualista, en la cual Lima representa el sector moderno y la provincia el tradicional; la costa la agricultura moderna, y la Sierra la agricultura tradicional; en otros aspectos se contraponen el gobierno local tradicional y el gobierno local nacional, la

religión y culto tradicional y la religión católica, etc. Esto quiere decir que hay desarticulación o falta de articulación por causa de la yuxtaposición de estructuras sociales, económicas, políticas y mentales, que actúan con intensidades y modalidades diversas en el seno de la sociedad nacional, muchas veces sin relación, sin conexión, sin unión, sin propagación, sin motivación, y si existe, es tan débil que casi no tiene importancia.

El conjunto urbano varía del conjunto rural de modo más contrastado que en las sociedades desarrolladas. Un grupo reducido tiene el control económico y político, con todas sus consecuencias de desigualdades e injusticia social. El resto, o sea, la casi totalidad de la sociedad, depende de sus decisiones y de las posibilidades que le sean ofrecidas, según las conveniencias del grupo en el poder. Una gran ciudad se desarrolla en amplia escala constituyendo un eje o centro, que hace pensar en la existencia de una única región nacional (dominada por ella). El fenómeno urbano es muy pleno de contrastes y llega al hecho extremo de que la segunda ciudad del país no alcanza al 10% de la población de la capital, Lima. Existen, por ejemplo, cerca de 80 grupos selváticos que, aunque sin importancia demográfica, pues son estimados en 80.000 habitantes, no participan de la vida nacional. Algunas áreas culturales presentan modalidades distintas de desarrollo, por causa de diferentes procesos locales; así, el valle del Mantaco aparece como uno de los de mayor evolución rural serrana, y la costa norte, como totalidad, es una de las más dinámicas del país. Al lado de las haciendas tradicionales donde la servidumbre y las relaciones de dependencia se revisten de formas bien alejadas en el tiempo, existen modernas haciendas industrializadas, al nivel de las plantaciones centroamericanas. De los doce millones de habitantes que posee el Perú, por lo menos unos cuatro millones no tienen participación política alguna, por no votar (1). Esto significa que, además de su ausencia en las decisiones y participaciones en el juego nacional, están ausentes en su capacidad plena del mercado nacional. Hay desarrollos desiguales en todo el ámbito del país; en algunas zonas el alfabetismo, la mortalidad y la desnutrición presentan cifras muy altas, aunque en otros los índices no son tan desoladores. Los recursos nacionales se concentran en determinados polos motores, pero no alcanzan las disponibilidades del gobierno nacional para los restantes. Sin un ordenamiento, sin plan ni esbozo, la sociedad crece ociosamente. La desarticulación recuerda mucho a las factorías coloniales. El sistema colonial español, por ejemplo, utilizó determinadas ciudades que desarrolló como puntos de apoyo a su política de conquista y dominación. Lima tenía relaciones directas con España de la misma forma que Buenos Aires, Ciudad de México, Santiago y Bogotá. Todo el sistema de relaciones funcionaba siguiendo estos ejes directos: un punto de apoyo y la metrópoli, sin que existiese casi ninguna relación entre estos puntos de apoyo en la América Latina. Este sistema favorecía la política colonial y el desligamiento dejó como residuo las relaciones actuales entre los países latinoamericanos. En el Perú, la desconexión determina internamente que las regiones no se interrelacionen, que no se complementen, ni se coordinen sus mercados y desarrollos. Esto es, los diversos sectores de la producción están desarticulados, pues cada actividad económica tiene su propio ritmo y sentido, sin ligazón con las otras. La agricultura sigue así su propio camino, la pesca el suyo, la industria aparece aislada. Si algunas relaciones son generadas esto ocurre apenas dentro del pequeño grupo del poder. Por otro lado, hay una gran mezcla de tipos de eco

nomía, que aparece en proporciones distintas, y, además, con el dominio de hábitos regionales ocasionados por la heterogeneidad cultural. En muchos casos esta mezcla tiene tonalidades contrapuestas; así, el sector capitalista empresario moderno utiliza formas coloniales capitalistas y feudales al lado de la tradicional cooperación indígena. Podríamos enumerar ampliamente los contrastes y desarrollos desiguales que caracterizan esta primera nota general, que denominamos de desarticulación.

Esta caracterización podría dar margen a que se afirme la coexistencia de dos sociedades o culturas en el seno de la sociedad actual. Se desarrolla así la tesis del dualismo de la cultura y de la sociedad peruana, tesis que en parte sustentamos en 1948 y que hoy consideramos superada. Hemos dicho que las formas remotas corresponden a la sociedad tradicional y las formas próximas a la sociedad moderna, y que el drama del Perú está en el enfrentamiento de estas dos sociedades. Esta tesis, que podría explicar la desarticulación, los contrastes y desarrollos desiguales como resultado del proceso histórico, es peligrosa y limitada. Pues los contactos, difusión y procesos que señalamos, tanto las formas remotas como las próximas son heterogéneas, lo que torna difícil distinguirlas con precisión. Por otro lado, las formas, estructuras o sistemas sociales opuestos, están relacionados y se utilizan y apoyan mutuamente dentro de una red de múltiples relaciones. Esto quiere decir que no da lugar a dos sociedades con formas claras. Lo que ocurrió es que, desde 1534 hasta hoy, algunos sectores, regiones o áreas evolucionaron de manera diferente, debido a complejos factores sociales motivados por su importancia, situación, riqueza e interés.

Las formas distantes, que corresponderían a la sociedad tradicional, no son homogéneas, y se torna difícil distinguir las correspondientes a la contribución indígena y las correspondientes a la contribución española. Ambas influencias están de tal manera mezcladas que se torna imposible discernirlas. Lo tradicional da lugar a formas complejas y no a una totalidad y a su vez, las formas próximas, la sociedad moderna, son también complejas por sus variadas influencias e interrelaciones. En ambos casos hay heterogeneidad, y por consiguiente pluralidad de situaciones.

La desarticulación dió como resultado la organización de una sociedad ineficaz para sus mayorías, con situaciones de privilegio para una minoría dominante. Esta organización, que no responde a un plan, se caracteriza fundamentalmente por estar sustentada por estructuras rígidas. La estructura económica, política y social del país corresponde a una forma centralizada y motivaciones sin un equilibrio de valores correspondientes. A lo cual se adiciona la dominación y dependencia extranjera e internamente, los privilegios de una minoría. Para mantener y reforzar este sistema, la sociedad se desarrolla dentro de estructuras muy rígidas, y de las conveniencias de una élite del poder.

Una segunda característica del pluralismo de situaciones sociales y culturales existentes es la dependencia. Dependencia que en un momento fue dominación directa, siendo ahora dominación indirecta o semicolonial. La sociedad actual perdió, además de su poder de creación, su independencia y autonomía, hecho que afecta todo su proceso. Esta dependencia promovió el desarrollo de un grupo nacional en el poder que es totalmente dependiente del extranjero. Llevó a la so-

ciudad aun tipo de acción política y social comprometida que la hace evolucionar dentro de una única línea capitalista y forma occidental. Impone obstáculos a su desarrollo, la torna dependiente y dificulta la posibilidad de que se estructuren sentimientos nacionales y de que se obtengan sentimientos de legitimidad. Este fenómeno afecta a toda la sociedad nacional en sus diversas capas sociales, en sus diferentes actividades económicas y políticas y en su sistema de relaciones políticas con los grupos grandes y pequeños. Ni la comunidad de indígenas ni la comunidad rural o el pueblo escapan de este juego, estando todos comprometidos a través de mecanismos complejos y en intensidad variada en mayor o menor grado.

La tercera y última característica de este pluralismo social y cultural es la incapacidad que tiene la sociedad moderna para pagar los costos de un estatuto humano para todos sus componentes. No hay distribución de recursos sociales, esto es, no puede ofrecer a todos los habitantes las bases y condiciones necesarias para la constitución de su personalidad tanto física, cuanto moral. Esto significa: a) poder satisfacer las necesidades básicas-salud, alimentación, habitación, etc. a fin de conseguir hombres sanos; b) ofrecer un ambiente psicológico y político adecuado a fin de conseguir hombres libres dentro de una comunidad solidaria; c) darles una educación necesaria, a fin de conseguir hombres eficaces y creadores.

Traducción del portugués - Eduardo Arce del
Campo

(1) Los analfabetos no votan por Ley en el Perú.

Documentos de la época:

PARA QUE SOCIOLOGOS?

por Dany Cohn Bendit

La cuestión de las salidas de la carrera de Sociología (y de Psicología) se plantea con bastante frecuencia como para que no se considere de una manera precisa el problema.

Se imponen dos hechos: los departamentos de ciencias humanas están superpoblados con relación a las salidas disponibles actualmente, y eso sin tener en cuenta los elevados porcentajes de suspensos que serán aplicados con ocasión de los exámenes. Esta incertidumbre de los estudiantes con relación a su profesión futura, tiene, por simetría, la incertidumbre teórica a nivel profesoral en el que las invocaciones a la ciencia no hacen más que ilustrar, más bien por contraste, la confusión de las diversas doctrinas que no son enseñadas.

Por otra parte, la agitación universitaria se ha desarrollado desde 1960 tanto en el extranjero como en Francia, entre los sociólogos más aún que entre los psicólogos o los filósofos (como sucedía desde 1945), mientras que las otras secciones de Letras, sin hablar de las Facultades de Ciencias, se destacaban a menudo por una notable pasividad. Así, los problemas de la Universidad, e incluso de la sociedad en general, se encontraban suscitados en un departamento de efectivos poco numerosos y de creación muy reciente, mientras que no menos paradójicamente la iniciativa de la reforma Fouchet provenía de los estudiantes de Ciencias, mucho más pacíficos.

Eso se observa en los Estados Unidos, en Francia, en Alemania y también en Polonia y en Checoslovaquia.

Por qué en esos países el malestar se expresa preferentemente en las secciones de Ciencias Sociales?

Por qué se agitan así, mientras que las otras secciones como mucho las secundan?

Por qué esta incertidumbre teórica y por qué un problema tal en cuanto a las salidas?

Pequeña historia de la Sociología

No consideraremos aquí más que las tendencias dominantes que un estudio más detallado deberá completar: todo boicot a las clases, a este respecto, será bien recibido.

Es necesario recoger el problema bajo un ángulo histórico. A propósito de esto la fecha capital es 1930, con la experiencia de Mayo en Hawthorne en U.S.A.

Mostrando la importancia de los fenómenos afectivos en los grupos reducidos y sugiriendo la regulación de las relaciones humanas para mejorar la productividad de los trabajadores, Mayo hacía mucho más que abrir un terreno nuevo a la sociología. Cerraba la época de la filosofía social y de los sistemas especulativos, sobre la sociedad global, abriendo la era gloriosa del empirismo y de la recogida "científica" de datos.

De la misma manera, alquilando sus servicios a la dirección de una empresa, iniciaba la época de la colaboración a gran escala de los sociólogos con todos los poderes del mundo

burgués, que atravesaba la dificultad de racionalizar un sistema capitalista fuertemente quebrantado por la crisis de 1929.

El paso de una sociología académica súbdita de la filosofía a una sociología independiente, con pretensiones científicas corresponde al paso del capitalismo de concurrencia al capitalismo organizado.

En lo sucesivo, el desarrollo de la sociología estará siempre mucho más ligado a la demanda social de una práctica racionalista al servicio de los fines burgueses: dinero, provecho, mantenimiento del orden.

Las pruebas son abundantes: la sociología industrial busca ante todo la adaptación del trabajador a su trabajo: la perspectiva inversa es muy limitada ya que el sociólogo pagado por la dirección debe respetar la finalidad del sistema económico: producir lo más posible para obtener los mayores ingresos posibles. La sociología política preconiza vastas encuestas, generalmente mistificadoras, que presuponen que la disyuntiva electoral es hoy el lugar de la política, sin preguntarse nunca si ésta no se situaría fuera de este terreno. Stouffer estudia las mejores condiciones de "moral" del soldado americano sin plantear los problemas estructurales del papel del ejército en la sociedad en que vive. Se vuelve a encontrar a los sociólogos en la publicidad, las mil formas de condicionamiento del consumidor, en el estudio experimental de los "media", también ahí sin tratar de criticar la función social de éstos "media", etc.

Por otra parte, cuál es la concepción de los sociólogos U.S.A. sobre el problema central de las clases sociales? El concepto de clase y el de discontinuidad (lucha de clases) son eliminados y reemplazados por las nociones de clases y de estratos dotados de estatuto, de poder y de prestigio. Habría una escala continua en la cual a cada escalón correspondería una cantidad definida de poder y de prestigio, según una grabación creciente a medida que se acerca a la cumbre. Por supuesto, cada individuo tendría al principio las mismas posibilidades de escalar la pirámide, puesto que nos encontramos (como en todas partes) en una democracia.

Al lado de las refutaciones teóricas de Mills y de D. Riesmann, la refutaciones prácticas del sub-proletariado americano (minorías étnicas), y las de ciertos grupos obreros contra sus aparatos sindicales, son suficientes para barrer el sueño de una integración total.

Muy recientemente, los motines de los negros americanos han creado tal pánico que han sido votados créditos suplementarios a los sociólogos para que estudien los movimientos de las masas y proporcionen recetas para la represión (citado en Le Monde).

Finalmente, "amarga ironía, cuando el Ministerio de Defensa lanzaba un proyecto anti-subversivo en América Latina (el famoso proyecto Camelot), tratando de ocultarlo, no imaginaba nada mejor que disfrazarlo como proyecto de estudio "sociológico"...

Y en Francia?

La racionalización del capitalismo comenzó después de la guerra (creación del Plan), pero no se hizo efectiva más que con el gaullismo y sus estructuras autoritarias. Ahora bien, no es por una casualidad que la Licenciatura de Sociología es instituida en 1958. El desigual desarrollo del capitalismo francés con relación al capitalismo U.S.A. se encuentra

también en el plano ideológico: toda nuestra sociología actual está importada de más allá del Atlántico, con algunos años de retraso; todo el mundo sabe que los sociólogos más cotizados son los que siguen las publicaciones americanas de una manera más atenta.

La "Teoría" sociológica

Hemos visto su estrecha ligazón con la demanda social. La práctica de organización del capitalismo suscita multitud de contradicciones, y para cada particular, un sociólogo es utilizado. Uno, estudiará la delincuencia juvenil, otro el racismo, el tercero los slums. Cada uno buscará una explicación a su problema parcial y elaborará una doctrina que proponga soluciones al conflicto limitado que él estudia. Al mismo tiempo que cumple su oficio de perro guardián nuestro sociólogo contribuirá al "mosaico" de las "teorías" sociológicas.

La confusión de las ciencias sociales, que tiene aquí su origen se manifiesta en la interdisciplinariedad tan a la moda hoy (Cf. Althusser). La incertidumbre de cada especialista, al confrontarse con las incertidumbres de otros especialistas, solamente puede dar grandes simplezas.

Tras esta confusión hay una ausencia, nunca subrayada, de estatuto teórico para la sociología y las ciencias humanas. Su único punto común es, en última instancia, que constituyen "en su mayor parte técnicas metódicas de adaptación y readaptación social", sin contar la reintegración de todas las diferencias: la mayoría de nuestros sociólogos son "marxistas". Mencionemos en apoyo de esta tesis el carácter conservador de los conceptos utilizados actualmente: jerarquía, ritual, integración, función social, control social, equilibrio etc....

Los "teóricos" deben explicar conflictos localizados sin referencia a la totalidad social que los había provocado.

Esta gestión pretendidamente objetiva implica perspectivas parciales, en los dos sentidos de la palabra, en las que los fenómenos no están ligados entre sí (sin embargo, el fascismo, el paro, la delincuencia, los slums constituyen una unidad), y en las que la racionalidad del sistema económico es un dato. Ya que la palabra provecho se ha hecho desagradable, se habla de crecimiento, de adaptación a un cambio hipostasiado. Pero a dónde va este cambio, de qué procede, quién lo organiza, a quién aprovecha? Son demasiado especulativas estas preguntas para interesar a la ciencia?

Estas consideraciones nos llevan a concluir simplemente que el malestar de los estudiantes de sociología solamente pueden comprenderse interrogando a la sociología sobre su función social. Se ha visto que en los conflictos actuales los sociólogos han escogido, su campo, el de las direcciones de empresa y del Estado que las asiste. Qué significa en estas circunstancias la defensa de la sociología preconizada por algunos?

El caso de Nanterre

El análisis general que precede ilustra el caso particular de Nanterre. También al Crisis en la sociología, inquietud sobre las salidas, confusión en la enseñanza dispensada e importación de las doctrinas made in U.S.A. Los que quedan fuera de la corriente positivista-empírica son obligados a replegarse en una crítica verbal, que tiene el mérito de evitar una total "uni-dimensionalización", pero que ratifica el aislamiento y la ineficacia.

Entre las "esperanzas" de la sociología francesa la jerga parsoniana y el culto de las

estadísticas (por fin un terreno científico) son la clave de todos los problemas. El estudio de la sociedad ha conseguido la gran tarea de despolitizar toda la enseñanza... Es decir, legalizar la política existente. Y todo eso unido a una colaboración fructuosa con los Ministerios y tecnócratas que tratan de formar sus cuadros, etc... Nuestros profesores pasan fácilmente por "izquierdistas" comparados a los nostálgicos de los viejos tiempos que florecen en los otros departamentos. Porque éstos dejan con pena al mandarinato de la Universidad instituido por el capitalismo liberal, en tanto que los sociólogos han visto a donde va el "cambio": organización, racionalización, producción de mercancías humanas, a medida de las necesidades económicas del capitalismo organizado.

Es necesario refutar aquí concepciones defendidas por M. Crozier (*Esprit*, enero, 1968) y A. Touraine (artículo de *Le Monde*) sobre los debates que nos ocupan.

Para Crozier el malestar americano no reside, como algunos ingenuos lo creían en la violencia de los negros llevados a una situación extrema por sus condiciones de vida, o en el horror de la guerra imperialista del Vietnam (este "accidente", esta "locura", como escribe Crozier al cual creíamos más ligado a la explicación científica que a las palabras mágicas). Tampoco reside en el desmoronamiento de todos los valores que ceden el sitio al valor de cambio, al dinero- No, eso existe, pero es una apariencia. La violencia siempre ha existido en U.S.A. Lo que es nuevo, nos dice Crozier, es la invasión del racionalismo. Es el cambio de las mentalidades necesarias para familiarizarse con el "mundo del razonamiento abstracto". La historia actual no es una lucha real entre grupos sociales que combaten por intereses materiales y prioridades socio-económicas diferentes. Es el lugar en donde dos entidades fantasmagóricas se enfrentan: el racionalismo al servicio del crecimiento contra la anarquía irresponsable de aquellos a quienes el cambio espanta. Esta visión "sociológica" solamente merece una refutación por el eventual alcance ideológico que podría revestir, ya que también Crozier aconseja a los negros no las reivindicaciones de poder, sino una "mutación intelectual" (*¡sic!*). Y que todo eso conduce a la Gran Celebración del Modo de Vida Americano, el cual produce hoy nuevas individualidades innovadoras y dinámicas.

En sus recientes artículos, Touraine ha presentado la concepción siguiente: hay un sistema universitario cuya función es producir el saber en servicio del crecimiento (una vez más?) Y este sistema contiene una contradicción fecunda por su intercambio entre profesores y alumnos. La Universidad es análoga por sus conflictos y por su función social esencial a la empresa del siglo XIX. Esta oposición XIX-XX es falaz. No es cierto "que el conocimiento y el progreso técnico son los motores de la nueva sociedad". Conocimiento y progreso, técnico están ahí subordinados a las luchas entre las firmas en busca del beneficio (o lo que es lo mismo en busca de la hegemonía monopolista) y al enfrentamiento militar y económico entre países del Este y del Oeste. Los sabios no son los inocentes empresarios que se nos quiere presentar, ni la ciencia, esta gloriosa actividad autónoma, que no apuntaría más que a su propio desarrollo.

La unidad de referencia: la Universidad, no es viable. Las contradicciones tienen lugar al nivel de la sociedad en general y la Universidad toma parte en ella casi en bloque. La mayoría de los profesores y de los estudiantes están ligados a la conservación del orden y únicamente una minoría puede tomar parte en el movimiento de repulsa que se desarrolla en las metrópolis y en los países explotados. La reciente moción de grupos de estudiantes, aquí en Nanterre, solidarizándose, sin disgusto ante su servilismo, con la administración y la mayoría del cuerpo docente, ha sido la prueba más reciente en ello.

Posibilidades y límites del movimiento de repulsa estudiantil.

Hay que disipar la ilusión de las consignas stalinotourainianas sobre un movimiento estudiantil de masa con intereses convergentes. Tanto por su origen social como por su aceptación de llegar a ser asalariados de los diferentes aparatos autoritarios (Estado, empresa, firma publicitaria, etc.....), la mayoría de los estudiantes son ya conservadores.

Solamente una minoría de estudiantes y profesores (sobre todo adjuntos), puede escoger, y escoge de hecho otra orientación. Cuáles son entonces las posibilidades de acción de esta minoría?

En los medios universitarios las perspectivas son limitadas: se trata fundamentalmente de aclarar las ideas de los estudiantes en cuanto a la función social de la Universidad. En particular, en la carrera de Sociología, es preciso desenmascarar las falsas repulsas, aclarar la significación generalmente represiva de la profesión de sociólogo y disipar las ilusiones en cuanto a este asunto.

La hipocresía de la objetividad (ver Bourricaud, la conciencia cultural del Ministerio de Educación Nacional) del apoliticismo, del estudio inocente es mucho más flagrante en las ciencias humanas que en otros dominios y debe ser explotado.

Una minoría intelectual permanece totalmente ineficaz si sufre o incluso se complace en el ghetto que se le ha reservado.

Esperando otras acciones llevaremos este debate a la Conferencia de "Defensa" de los sociólogos que debe tener lugar antes de Pascua.

Dany Cohn-Bendit, Jean Pierre Duteuil, Bertrand Gerard, Bernard, Granautir.
(De la Revista "Esprit" número de Abril 1968.

PROBLEMAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES
(ENTREVISTA CON UMBERTO CERRONI)

Victor Flores Olea

Umberto Cerroni visitó a México con motivo de los Cursos de Invierno que tuvieron lugar a principios de febrero de este año en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Un diálogo particularmente significativo por sus implicaciones teóricas, es el que sostuvo con los profesores Victor Flores Olea y Arnaldo Córdoba, y con los estudiantes de años superiores Antonio Delhumeau, Adolfo Chacón, Berta Lerner y Guadalupe Acevedo, de la misma Escuela. La Revista Mexicana de Sociología se complace en presentar a sus lectores ese diálogo, cuya versión al español, del original italiano grabado en cinta magnetofónica, es del profesor Victor Flores Olea. Naturalmente, el texto conserva la forma de la exposición oral.

La actividad intelectual de Umberto Cerroni (profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Roma) se ha orientado al estudio de algunos problemas de teoría jurídica e historia política. El fruto de esos trabajos se ha recogido en varios volúmenes: Marx e il diritto moderno (1962), ¹ Kante la fondazione della categoria giuridica (1962) y en algunas traducciones al italiano de obras clásicas del pensamiento político, precedidas de amplios estudios introductorios. ² En la actualidad prepara un libro sobre las relaciones entre las categorías jurídicas del derecho formal y las estructuras económicas y sociales del mundo moderno.

Pregunta: ¿No cree usted que necesariamente, en las investigaciones de problemas económicos, políticos y sociales, la ideología del estudioso opaca o distorsiona la objetividad del conocimiento? ¿Es posible pensar en una ciencia social "no valorativa"?

Umberto Cerroni: ¿Me doy cuenta que todos los investigadores, inevitablemente, llevan al gabinete de trabajo el peso de sus ideas y preferencias. Sin embargo, no hay duda que el estudioso en el campo de las ciencias sociales debe emanciparse de esta "invasión" de las propias ideas. Pero el problema, en definitiva, se refiere a la posibilidad misma de las ciencias sociales, de un conocimiento "no valorativo" - en términos de Weber-, de la realidad social.

Creo en dicha posibilidad. En primer lugar, porque las posiciones políticas pierden eficacia cuando invaden el terreno de la ciencia. Por otro lado, la política (cualquiera que sea) es capaz de obtener ventajas de la ciencia, precisamente porque se alimenta de -- análisis teóricos. Aquí nos enfrentamos al problema de las relaciones entre política y cultura: debemos darnos cuenta, desde luego, que la unidad entre política y cultura puede ser eficaz y útil, para ambas, cuando se trata de unificar dos campos autónomos. Porque si dicha unidad significa que el intelectual debe comportarse como político, o el político como intelectual, nos encontramos simplemente ante un cambio de funciones, y no frente a su verdadera unidad.

La posible unificación existe cuando el intelectual lleva a cabo análisis rigurosos, seleccionando sus problemas sobre la base de un interés común a la humanidad moderna; esto es, cuando no se refugia en abstracciones o no hace "arqueología" cultural. Aun cuando existe el peligro de la "contaminación" ideológica, el espíritu riguroso del científico puede evitarlo, lo que resulta más fácil cuando participa en las luchas civiles, pues su responsabilidad en estas batallas es mayor en la medida en que realiza un trabajo científico serio, riguroso y fundado.

Pregunta: Paralelamente a la confusión entre actividad política y actividad cultural, se plantea el problema de las grandes perspectivas teóricas que se discuten en el mundo moderno.

¿Piensa usted que puede hablarse hoy, en términos generales, de una crisis de la filosofía, del pensamiento especulativo o de la "imaginación", en sentido de C. Wright Mills? ¿Qué piensa usted de la crítica del pensamiento analítico a la dialéctica, y del hecho de que la razón analítica se postula como la única metodología capaz de conocer los problemas concretos y de proponer soluciones?

Se afirma que la dialéctica sólo ve el bosque, pero no los árboles; por otra parte, los pensadores dialécticos denuncian una carencia de imaginación entre los empiristas: ¿piensa usted que la escisión es insuperable? ¿Hay posibilidades de un diálogo efectivo entre sociólogos y marxistas, entre dialéctica e investigación empírica, en síntesis, entre razón dialéctica y razón analítica?

Umberto Cerroni: La pregunta es fundamental para entender algunas dificultades de la cultura moderna. Creo, en efecto, que hoy existe una división tajante entre ambos polos teóricos: filosofía dialéctica e investigación empírica. Sin embargo, digamos que no se trata de una división nueva, sino de una polémica que se reproduce, bajo distintas formas, desde hace dos siglos. Después del gran esfuerzo de Kant para resolver este problema, el divorcio vuelve constantemente. Tal cosa se debe, tal vez, al hecho de que el kantismo no encontró la verdadera solución ni el justo camino de la síntesis.

En primer lugar, desearía aprovechar la oportunidad para hacer un llamado a los estudiosos: es necesario volver al origen clásico del problema. Una de las enfermedades más graves del mundo moderno es, precisamente, el modernismo. Aclaremos: no se trata de rechazar los descubrimientos técnicos y científicos de la humanidad, sino del peligro que existe en pretender resolver exclusivamente "entre nosotros" los problemas teóricos que se nos plantean, prescindiendo de los clásicos del pensamiento. Esta es una tendencia que se afirma desde hace tiempo, sobre todo en el mundo occidental, y conduce indefectiblemente a aislar los problemas de la investigación concreta de sus necesarios planteamiento teóricos.

A mi manera de ver, así procede sobre todo el empirismo norteamericano e inglés, que ha separado paulatinamente a la sociología de su conexión con los problemas teóricos fundamentales. Sostengo que una vuelta al estudio (verdaderamente profundo y científico) de

las ideas de los clásicos del pensamiento político y social y de los grandes filósofos de la tradición occidental, es imprescindible para contrarrestar la tendencia según la cual la ciencia, es, únicamente, investigación analítica, empírica.

En el fondo, si examinamos a qué se debe el éxito del empirismo sociológico, llegamos a la conclusión de que el estudio de lo meramente particular es el objeto de esa sociología. Por mi parte, pienso que los grandes científicos de la naturaleza no han sido nunca "empiristas". Los mayores descubrimientos en este campo han sido siempre el resultado de experiencias que se han derivado de importantes anticipaciones teóricas, de hipótesis rigurosamente elaboradas desde el punto de vista teórico. En efecto, se trata de que los investigadores empíricos muestren más imaginación.

Dicho lo anterior, debemos añadir que la "culpa" es también de los opositores al empirismo, de quienes se declaran fieles a la filosofía tradicional o a la dialéctica. También en este aspecto sería necesario volver al planteamiento clásico de los problemas. Si antes hemos mencionado el fracaso del kantismo, desde el punto de vista dialéctico debemos señalar el fracaso de Hegel. Si Kant fracasó en su intento por unificar el mundo de la razón con el mundo de la empiria, a través de una síntesis -que permitiera "racionalizar" el mundo, Hegel fracasó desde el momento en que sostuvo que todas las articulaciones del mundo son, exclusivamente, una fenomenología de la idea, de la "interioridad" que, naturalmente, se "objetiviza".

Esta posición ha originado uno de los mayores daños y vicios de la posterior especulación filosófica. Me refiero principalmente a las deformaciones que ha sufrido la tradición marxista. La idea de que la dialéctica es, en el fondo, "autorreflexión", descubrimiento de leyes exclusivamente "pensadas", elaboradas por la razón especulativa, ha degradado el nivel de la mayoría de los estudios marxistas. Ocurrió lo mismo con el viejo positivismo, con el neokantismo alemán y con el neohegelianismo italiano (por ejemplo, en Croce y Gentile, etcétera). Estas corrientes han sostenido, en definitiva, que el conocimiento del mundo es un sabor de la razón "pura", que el mundo es esencialmente pensamiento.

Si antes afirmé que ningún científico importante ha sido exclusivamente "empirista", ahora diré que jamás existió un gran filósofo que no tuviera un profundo sentido de lo particular, de lo empírico y concreto. Y que una de las limitaciones fundamentales de la tradición especulativa y filosófica es que ha sido precisamente especulativa (en el peor sentido de la palabra), con su pretensión de conocer la realidad sin salir de la razón, sin abandonar el campo cerrado de la inteligencia.

Aclaro: se olvida el dominio de lo propiamente intelectual a favor de la especulación, como si la capacidad de conocimiento de hombre no fuese la penetración intelectual de carácter científico, de los datos empíricos y reales, sino más bien la reconstrucción racionalista de nexos elaborados exclusivamente por el pensamiento.

Concluyo: el divorcio entre estos polos de la cultura moderna, tal vez sólo pueda superarse con referencia a la problemática clásica, volviendo a examinar las soluciones tradicionales y franquean

do las puertas abiertas por diversos pensadores que, después de Kant y Hegel, han librado una doble batalla; contra el empirismo, por una parte, y contra el racionalismo abstracto y especulativo, por la otra. Hay muchos ejemplos, pero los más representativos serían Feuerbach, Marx, Dewey, Weber, quienes procuraron resolver problemas empíricos a través de la elaboración teórica, y elaboraron la teoría sin prescindir de la estructura empírica a la que se aplicaba.

Pregunta: Desde hace tiempo, en la interpretación de Marx, si se piensa en pensadores como Plejanov y otros, se habla del marxismo como de un monismo que habría integrado el dualismo que se manifiesta en la historia de la filosofía. Ahora bien, se afirma que este monismo significa precisamente economicismo; es decir, que los problemas sociales se resuelven por medio de una interpretación económica, con el resultado de que una porción muy alta de la producción teórica está dominada por enfoques que tienen exclusivamente este carácter. Sin embargo, otros marxistas de mayor rango (v. gr. Galvando della Volpe), han insistido en que el marxismo no es un monismo, sino una nueva suerte de dualismo. Es decir, los hechos económicos no serían los únicos que deciden del curso social y del proceso de la cultura, sino que se trataría de un complejo de causas del más variado tipo. Sin embargo, tal vez el marxismo sea un monismo, pero no de carácter económico, sino histórico. Marx afirmó que la vida del hombre es, al mismo tiempo, un proceso natural y un proceso histórico. El hombre es natural, así como la naturaleza es histórica. ¿Qué piensa usted de estas cuestiones?

Umberto Cerroni: Después de Kant, el problema de superar el dualismo es una cuestión crucial para el pensamiento moderno. Sin embargo, es profundamente injusto interpretar el marxismo como economicismo. Quisiera dar un ejemplo: la interpretación tradicional del marxismo se ha movido en torno a una afirmación que considero paradigmática y, en definitiva, poco representativa: la distinción entre estructura y superestructura. En Marx esta distinción es marginal; no se trata de una tesis clave, sino de un paradigma que resume ciertas conclusiones de su investigación. No obstante, tal afirmación ha servido a muchos para presentar la obra de Marx como una obra que, en sustancia, considera que el único aspecto importante en la historia del hombre es la estructura o, en otros términos, las relaciones económicas.

Al mismo tiempo, el término superestructura ha cobrado un significado peyorativo, como algo secundario o irrelevante. Este hecho revela un grave error de interpretación de la obra de Marx. Si analizamos ésta, recordaremos que las preocupaciones de juventud de Marx se referían precisamente a la superestructura. En sus primeros escritos trató de elucidar los problemas del Estado, de la política y el derecho, que son eminentemente "ideológicos". En los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, en la Ideología alemana, etcétera, abordó sobre todo cuestiones relativas a la superestructura.

Después de 1845, esos problemas no fueron abandonados; lo que ocurrió es que, colateralmente, Marx desarrolló otro tipo de trabajos, predominantemente económicos, que luego alcanzarían su culminación en El capital.

Debemos preguntarnos: ¿El capital "líquidó" efectivamente las preocupaciones iniciales del joven Marx, que lo condujeron a la elaboración de su gran obra? Este es el problema central en Marx. El hecho de haber encontrado en el análisis de la estructura económica el "hilo" conductor para comprender el mundo, ¿significa que ya no atribuyó importancia alguna a la moral, a la política, etcétera? Lo negamos rotundamente: no se trata de una reducción a la economía de estos aspectos de la vida humana. En verdad, Marx se propuso ofrecer una explicación mundana de los problemas que hoy llamamos superestructurales, y al llevar a cabo esta tarea se vio en la necesidad científica de realizar la crítica de la filosofía especulativa tradicional.

La historia tiene una raíz objetiva, que exige ser investigada a la manera en que los científicos estudian el mundo natural. Esta es la clave de la preocupación metodológica de Marx. Ahora bien, a medida que avanzó en su investigación percibió que el análisis del hombre no podía prescindir y, aún más, que debía comenzar por el análisis de aquellas actividades que configuran al hombre en su dimensión inmediata, que están en la base de su misma reproducción material. Por eso, el enfoque de Marx fue de carácter naturalista. No se puede conocer el mundo del hombre si no comenzamos por comprender al hombre como ente natural que nace, vive, muere y tiene problemas de subsistencia.

En su investigación, Marx percibió que el modo en que el hombre se comporta como ente natural es un modo radicalmente distinto al proceder de los demás entes naturales. Mientras éstos responden exclusivamente a sus instintos (incapaces de anticiparse a la naturaleza, de modificarla y controlarla), el hombre tiene la posibilidad de actuar sobre la naturaleza, relacionándose con ella de manera activa: pensándola y transformándola. Y esto es posible, en primer término, porque el hombre vive en relación: su ser en el mundo es la convivencia, social e histórica. Y esto, como ya lo indicaba Aristóteles, distingue al hombre de los otros animales.

La naturaleza con la que el hombre se relaciona es modificable y, por tanto, histórica. Ahora bien, este doble carácter de la naturaleza es posible porque el hombre es, en primer lugar, un ser social, ente que asimila la experiencia de los demás y que es capaz de corregirse, imitando y superando a los otros hombres. A partir de este análisis, Marx ha explicado el comportamiento social político y moral del hombre, no para destruir la esencia y autonomía de cada una de estas esferas, sino con la convicción de haber descubierto su historicidad. Otras veces he repetido la siguiente observación: si Darwin ocupa un brillante lugar en la historia de las ciencias naturales por haber descubierto el carácter histórico de la naturaleza, Marx tiene el mérito de haber visto el lado natural de la historia humana. Esto es lo que define profundamente el pensamiento de Marx. Pero el hecho de subrayar que el hombre no es

sólo un ente natural, no impide que también lo sea, en la medida en que está obligado a relacionarse con la naturaleza para asegurar su subsistencia inmediata.

Insisto en que la esencia natural del hombre no destruye su esencia histórica, como lo han sostenido algunos pensadores del último siglo, por ejemplo los llamados "darwinistas sociales", "evolucionistas" o "spencerianos", quienes han interpretado el proceso histórico como meramente natural. En realidad, la preocupación de Marx no fue nunca, desde este punto de vista, "naturalista"; y la mejor prueba es que, en su investigación histórica, no comenzó por los orígenes del mundo, sino por su final, por el estudio de la sociedad más moderna de su tiempo. Así, se subraya que el problema del hombre es eminentemente histórico (y también natural).

Para terminar, diré que es radicalmente errónea la interpretación "reductivista" de la obra de Marx a la economía. En realidad la economía es únicamente, como lo afirmó el propio Marx, la anatomía de la sociedad; sólo que después de estudiar esta anatomía, es necesario conferir carne y sangre al esqueleto. Sin embargo, debemos reconocer que en la tradición dominante de los estudios marxistas esto casi nunca se ha hecho. Ha dominado la interpretación "economicista" del marxismo, a la que, en el mejor de los casos, se ha contrapuesto una "reducción" especulativa del mismo, una reinterpretación de Marx en términos hegelianos. Así, la ciencia social marxista, después de la muerte de su fundador, ha sufrido en general una enorme parálisis.

Pregunta: ¿Cuáles serían las conclusiones metodológicas concretas de cuanto usted ha dicho?

Umberto Cerroni: Dentro del marco de una breve exposición, diría que el problema más serio al que se enfrentan los estudiosos de Marx es el de convencerse, derivando las necesarias consecuencias lógicas, de que Marx no pretendió elaborar una concepción filosófica general aplicable en todos los campos de la ciencia. Al contrario, su intención profunda fue la de llevar el método científico al dominio de la investigación social. Desde este punto de vista, no me parece que haya ninguna justificación teórica, cultural o social para ampliar al campo de las ciencias físicas y naturales la validez de las ideas de Marx; o por el contrario, que se trata simplemente de comprobar ciertas afirmaciones teóricas de Marx en el estudio de la sociedad.

Ambas posiciones son erróneas. En cuanto a la ciencia, recordemos que Marx dedicó El capital a Darwin, significando con ese gesto que no pretendía sustituir a Darwin en la explicación del mundo natural, sino al contrario, según lo confesó a Engels, que deseaba aprender de Darwin lo que no sabía del método científico. Por lo demás, sostener que la tarea marxista consiste exclusivamente en comprobar una filosofía general que no existe, significa ni más ni menos situar a Marx en la tradición filosófica especulativa.

A mi modo de ver, la innovación teórica de Marx fue mucho más radical y profunda. Marx rompió con la vieja tradición para buscar una explicación científica del mundo, empleando un método estrictamente científico (que no excluía la interpretación causal de las ideas).

Pregunta: Dentro de la tradición marxista se han olvidado, aparentemente, los problemas psicológicos, ya que no se considera, por ejemplo, que el desarrollo emocional es decisivo en el desenvolvimiento de la personalidad humana. ¿No ve usted en esto una grave laguna? ¿Cuál es su opinión sobre el particular?

Umberto Cerroni: No soy psicólogo y dejo a los psicólogos la respuesta. Lo único que puedo decir es lo siguiente: al realizar la investigación que lo llevó a elaborar *El capital*, Marx no se propuso analizar los problemas psicológicos, sino entregarnos una explicación científica de los problemas sociales. El hombre tiene una profunda fisonomía: la de ser social. Sin embargo, es verdad que hay muchos campos particulares de estudio que no pueden ser auxiliados directamente por la investigación económica. Así como en Marx el estudio de la economía no significó liquidar sus preocupaciones en el campo del derecho y la política, sino vincular a la economía sus análisis jurídicos y políticos, así también me parece que Marx no se propuso en ningún momento sustituir los estudios psicológicos por los estudios económicos, sino coordinar con la economía los posibles temas de estudio de la psicología individual profunda.

Me gustaría citar el caso Freud, que no obstante el alcance teórico y científico de su obra, ha sido, por desgracia, olvidado y subestimado por los marxistas. En los años 20, el soviético Stuchka definió a Freud como un psicólogo "de salón". Bastaría leer *La Introducción al psicoanálisis* o los *Tres ensayos sobre la sexualidad* para percibir el método científico que utilizaba Freud. Estoy convencido que Marx lo hubiera admirado, como lo hizo en relación con Darwin. Sin embargo, las extrapolaciones filosóficas en la investigación de Freud son ya otra cosa. Por ejemplo, lo que pudiera llamarse la explicación "sexualista" del mundo debe rechazarse enérgicamente. En cambio el método científico de Freud, a reserva de lo que pudieran decir los especialistas en cuestiones psicológicas, opino que es una muestra cumbre de rigor, profundidad de análisis y seriedad. El mismo Freud, en uno de sus últimos escritos, afirmaba que se había propuesto únicamente difundir su investigación científica y que no tenía la pretensión de haber elaborado una filosofía general. Incluso dejaba en libertad a sus discípulos en cuanto a sus preferencias filosóficas. En síntesis, vale la pena insistir en que los estudios en el dominio de la psicología individual tienen una enorme importancia, y, sobre todo, una autonomía propia, aun cuando el estudio global de los problemas del hombre no puede comenzar con el individuo, sino con la economía política.

Pregunta: A partir de la teoría del inconsciente de Freud, y pensando en la tesis de Sartre sobre la responsabilidad individual, ¿no cree usted que el marxismo no puede hacer a un lado el estudio de los problemas del inconsciente, en su intento de comprender todos los factores que intervienen en el proceso de cambio social? ¿En qué medida las aptitudes individuales y los proyectos inconscientes de la persona actuarían como un todo, es decir, como un conjunto de relaciones intersubjetivas, en un fenómeno de cambio histórico?

Umberto Cerroni: En mi opinión, uno de los grandes méritos de Marx es el de haber "iluminado" un sector fundamental de la actividad inconsciente del hombre. Marx mismo repitió que se había propuesto explicar los procesos sobre los que el hombre no tiene una clara conciencia. Se refería específicamente a la integración del hombre en los procesos de producción.

Desde este punto de vista, no tengo ninguna objeción al estudio del inconsciente. Entendiendo por este último la actividad del hombre incontrolable desde el punto de vista racional, proveniente del lado "natural" de la acción humana. Sin embargo, es cierto que debemos distinguir en el interior del inconsciente cuando menos dos esferas: la actividad "inconsciente" práctico-sensible (la actividad económica), y los inconsciente profundo de la psicología individual, los estímulos emocionales no controlados, las ilusiones, los sueños, etcétera. Desearía poner a un lado estos problemas, puesto que no soy especialista, para afirmar lo siguiente:

Así como Marx repitió en distintas ocasiones que se había propuesto analizar científicamente un aspecto de la actividad inconsciente del hombre, Freud mismo, en sus escritos, repitió también más de una vez que su tarea consistía en descubrir, por debajo de la esfera de la racionalidad humana, otra incontrolable racionalmente. Para mi, esta esfera conserva su propia autonomía en el marco de una revisión marxista del hombre y de la historia, sin detrimento para la investigación sociológica.

Quisiera concluir con una afirmación de Freud. El fundador del psicoanálisis nos dice, en respuesta a las críticas que había suscitado su teoría, que todos los descubrimientos "escandalosos" en la historia de la ciencia han sido rechazados por la opinión común. Y menciona a Kepler, quien denunció el geocentrismo, a Darwin, quien denunció el antropocentrismo, y añade modestamente su nombre, ya que su teoría implica el rechazo del carácter central y decisivo de la razón en el comportamiento humano. Freud leyó poco a Marx, pero sin duda debió añadir a la lista el nombre de este último, ya que el "escándalo" de Marx consistió en desenmascarar la pretendida racionalidad de la actividad social. Lo que Freud hizo al nivel individual, Marx lo realizó en el aspecto histórico y social. Con estas aclaraciones, no tengo nada que oponer, desde el punto de vista marxista, a la necesidad de las investigaciones psicoanalíticas, en la esfera de lo inconsciente individual.

Pregunta: ¿Piensa usted que se justifica el empleo de calificativos tales como "dogmático" o "revisionista" en relación con la obra de Marx? En su sentido profundo, ¿se puede "revisar" a Marx, o cabe el "dogmatismo" frente a una obra que pretende, en primer lugar ofrecernos una visión científica de la historia?

Umberto Cerroni: El empleo de las etiquetas es contrario al espíritu científico. Utilizarlas revela una vocación dogmática inaceptable; dentro del marxismo, el uso de etiquetas significa inmediatamente revisar el sentido profundo de la obra de Marx. Por tanto, rechazo enérgicamente el empleo de esas fórmulas, sobre todo cuando se intenta convertirlas en armas de lucha política. Me parece que una de las tareas más valiosas de la acción política y de los políticos, consiste precisamente en difundir con la mayor amplitud una concepción crítica del mundo, y esto les será imposible si recurren al uso de las etiquetas. Sin embargo, debo señalar que el problema es más grave cuando éstas se convierten en instrumentos teóricos.

He aquí una respuesta más general a la pregunta. Si fuese unívoco el sentido científico de la obra de Marx, estaría dispuesto yo mismo a utilizar las etiquetas "revisionismo" o "dogmatismo". Frente a una obra cuyas implicaciones teóricas no dejaran lugar a dudas, cabría llamar dogmáticos a quienes la siguen puntualmente, y revisionistas a quienes la modifican o corrigen. Ahora bien, la obra de Marx carece de esa univocidad inapelable de sentido. Mencionaré algunas razones de esta situación.

En primer término, la obra de Marx ha tenido, desde el punto de vista editorial, una historia peculiar. Parte esencial de ella es póstuma; y a veces ha sido "manejada" por sus editores. Pienso en los volúmenes que siguieron al primero de El capital. Otras obras, como las críticas de juventud a Hegel, o La ideología alemana, o Los manuscritos económico-filosóficos de 1844, han visto la luz casi un siglo después de que fueron elaboradas. Por consiguiente, ¿qué tipo de ortodoxia puede haber en relación con la obra de Marx? ¿Cuál puede ser esa ortodoxia respecto a la que sería posible hablar de "dogmatismo" o "revisionismo"?

Pero hay otro elemento. Con frecuencia los intérpretes del marxismo han puesto en el mismo "saco" a Marx y a Engels; un atento análisis filológico, en cambio, revela que son muy distintas las manos que intervinieron en la elaboración de las obras. Algunos libros, falsamente atribuidos a ambos, son en realidad de Marx; v. gr.: La sagrada familia, en el que casi no intervino Engels. Otros, en cambio, son de este último y no fueron leídos nunca por Marx; pienso en La dialéctica de la naturaleza, que se publicó cuando Marx había muerto.

En síntesis: hablar de ortodoxia respecto a una obra con una historia tan singular, no tiene sentido alguno.

Todavía se puede añadir una observación. Si existe una obra con relación a la cual no es posible hablar en términos de dogmatismo o herejía, es precisamente la de Marx. Como ya dijimos, su intención

Última fue la de incorporar el método científico a la investigación social. Desde este punto de vista, la única ortodoxia o revisionismo posible es el empleo riguroso o defectuoso del método científico para investigar la realidad social.

También al nivel histórico debemos lamentar el uso, con fines pragmáticos e inmediatos, de las etiquetas de carácter teórico. Hay algo que es evidente: hoy la cultura marxista tiene necesidad de una poderosa efervescencia crítica, de escapar a los esquemas, de recuperar científica y filológicamente la obra de Marx. Con esto no quiero decir que todo lo que escribió Marx sea "oro puro"; al contrario, precisamente su investigación sugiere un método y un control crítico de la misma obra de Marx. Pensar hoy que El capital, de la primera a la última línea, sea un texto canónico, es una estupidez que provocaría la hilaridad del propio Marx. No fue gratuito que él mismo dijera, refiriéndose a los "marxistas" y a sus simplificaciones: *Moi, je ne suis pas marxiste.*

Desde el punto de vista histórico, podemos observar que quienes se han proclamado fieles a los supuesto cánones marxistas, en realidad se han atenido a un "tipo" de interpretación del marxismo, que no aceptan sea examinado críticamente para verificar su rigor científico. Sin embargo, no desconocemos los intentos de "echar agua en el vino" de Karl Marx. No niego el problema que plantean ciertas pretensiones de "integrar" el marxismo. La importancia teórica de Marx en el mundo moderno es tan grande, que casi todos los especialistas en ciencias sociales experimentan un sentimiento profundo de culpa por no declararse marxista. Los sociólogos, los positivistas, etcétera, aun cuando propiamente no "coquetean" con el marxismo, sienten la necesidad permanente de demostrar que conocen bien a Marx. En sí, esto no tiene nada de malo, el verdadero problema comienza, en cambio, cuando esos especialistas sostienen haber comprendido al "verdadero" Marx, o cuando afirman que Marx "debe superarse", etcétera. En este caso, sí diría que hay un revisionismo, tanto más grave, en definitiva, que es una nueva forma de dogmatismo. Aun cuando tampoco creo en las "revisiones" de Marx cuando provienen de los dogmáticos *avant la lettre.*

Pregunta: ¿Qué piensa de ciertas tentativas recientes de distinguir entre dos Marx: el de la juventud, humanista y demócrata, y el de la madurez (del Manifiesto comunista y de El capital), riguroso y científico, que había elaborado los postulados esenciales teóricos y prácticos del socialismo? En su opinión, ¿se puede sostener que hay una ruptura en la biografía intelectual de Marx?

Umberto Cerroni: Esta pregunta nos remite a la esencia de la interpretación filológica de Marx. Comenzaré diciendo que hay una historia práctica del problema: antes de que fueran publicadas algunas obras de juventud fundamentales, se había ya consagrado una interpretación canónica de Marx. Así, la tradición, de pronto, se

encontró sorprendida ante el nuevo Marx que surgía de la interpretación de sus primeros escritos. De esta "sorpresa" inicial, se aprovecharon después teóricos no marxistas que han pretendido convertir a Marx en un antropólogo o en un moralista.

Francamente opino que ambos grupos de exégetas están equivocados. Los primeros, que piensan que el auténtico Marx se encuentra exclusivamente en el Manifiesto o en El capital, no se han planteado jamás el problema de cómo su autor llegó a elaborar esos escritos. No se han dado cuenta que en ninguna historia intelectual, y menos en la de un gran pensador, hay fracturas; y tampoco que la relación entre los Manuscritos económico-filosóficos de 1844 y El capital, no es un nexo biográfico sino científico. Marx "salió" de la problemática antropológica y moralizante de 1844 porque comprendió que la explicación rigurosa de dichos problemas podía lograrse únicamente a través de la investigación económica y social. Pero esto no significa la negación de aquellos problemas; al contrario, regresa a ellos planteándolos a un nivel más elevado.

Pero se equivocan también los segundos, que sólo ven en El capital una alegoría filosófica, la traducción en términos económicos de una filosofía prefabricada en la juventud. Estos yerran porque, si bien es innegable la riqueza filosófica de los Manuscritos de 1844, no puede olvidarse que Marx emprendió por razones estrictamente científicas la línea de investigación de El capital, para explicar su problemática de juventud.

Para concluir, diré que no se trata de decidir salomónicamente sobre quiénes tienen razón (los intérpretes tradicionales o los de la versión antropológica del marxismo), sino de reconstruir con honestidad científica el itinerario intelectual de Marx y comprender el sentido de la relación que existe, en el aspecto científico, entre la problemática de 1844 y El capital. Y esto en dos sentidos: primero, las razones de fondo que llevaron a Marx de la filosofía a la economía; segundo, la manera en que de la economía vuelve a la filosofía, pero ahora con una explicación causal y científica de la problemática humana y social.

Este itinerario intelectual de Marx que, durante mucho tiempo, por razones objetivas y subjetivas, se desconoció y subestimó, hoy puede ser reconstruido rigurosamente. Así, tanto los "viejos" como los "nuevos" intérpretes de Marx se encuentran frente a una corriente científica que ha dejado atrás la exégesis polarizada del marxismo, y que interpreta a Marx como un intelectual en el pleno sentido del término, como un filósofo que se convierte en científico para explicar, precisamente desde el punto de vista de la ciencia, los problemas filosóficos.

Pregunta: Un tema muy debatido en la actualidad es el de las relaciones entre marxismo y estructuralismo. Entre otras cuestiones se discute si la categoría de estructura traduce un aspecto de la realidad, o si es simplemente una construcción conceptual. Por otra

parte, algunos marxistas (Maurice Godelier) afirman que el propio Marx articuló la noción de estructura y que, por consiguiente, no cabe la dicotomía entre estructuralismo y marxismo. ¿Qué piensa usted de este conjunto de problemas?

Umberto Cerroni: El debate marxismo-estructuralismo tiene una gran importancia para las ciencias sociales de nuestro tiempo. A mi manera de ver, el mérito mayor de los estructuralistas es el de haber llevado al plano de la discusión científica una problemática que el viejo sociologismo positivista había expulsado. Es decir, el problema de la "tipicidad" de los fenómenos humanos y sociales, y la posibilidad de reconstruirlos y comprenderlos según tipos o estructuras. Los estructuralistas han subrayado el carácter "global" y de "relación recíproca" que guardan los fenómenos sociales a un determinado nivel; Sausurre en el campo de la lingüística, ha llamado sincrónica a esta relación. El mérito del estructuralismo es innegable y todos tenemos algo que aprender de sus investigaciones.

Por ejemplo, en el campo de la antropología es indiscutible que los fenómenos humanos se presentan rigurosamente dentro de una conexión sincrónica, dentro de una globalidad. Lo mismo ocurre en el campo de la lingüística, en que se ha demostrado el carácter orgánico de todos los idiomas precisamente en el sentido de la sincronía. También tenemos que aprender del estructuralismo en el campo del derecho; Kelsen, por ejemplo, nos enseña que los fenómenos jurídicos, en cuanto normativos, poseen un carácter sistemático y una estructura determinada, que hace imposible estudiar una zona de lo jurídico sin encontrar su conexión con las demás, o examinar las modificaciones de un fenómeno independientemente de las consecuencias y efectos que se producen. Repito que en esto consiste el mérito de los estructuralistas, y tienen razón frente a la tradición positivista del propio marxismo, que es una de las más pobres dentro de esta perspectiva intelectual.

No obstante, desearía introducir aquí un elemento crítico, que no siempre se ha esgrimido adecuadamente por los estudiosos marxistas. O estamos en presencia de una total negación y rechazo del estructuralismo, o de su aceptación acrítica y completa, que ha llevado a algunos inclusive a presentar a Marx como el primer estructuralista. Desearía citar a un intelectual soviético de gran valor, desgraciadamente poco conocido en occidente: Grushin, quien publicó hace poco un libro sobre el tema de las relaciones entre marxismo y estructuralismo.

Con mucha agudeza plantea un problema teórico, esencial para comprender la importancia del estructuralismo para la cultura marxista, así como la crítica que desde el punto de vista marxista puede y debe hacerse al estructuralismo. El problema es el siguiente: es indiscutible el carácter estructural de los fenómenos, cualesquiera que estos sean (antropológicos, lingüísticos, jurídicos o políticos, etcétera); es decir, no puede negarse la coordinación sincrónica o tipológica de los fenómenos. Sin embargo, el problema

de fondo consiste en que históricamente se puede verificar la existencia de estructuras diferentes, y de tipos y globalidades distintas. Si esto es cierto, como lo es, el problema consiste entonces en diferenciar una estructura de otra, identificando los elementos principales y relevantes de una estructura respecto a otra. Lo que equivale a negar que el carácter sistemático o típico de una estructura determinada signifique la valoración idéntica de todos los elementos estructurales; es decir, que la conexión sea una identidad sustancial de la importancia de todos sus elementos.

Si negamos esta conexión a base de elementos iguales, se establecerá entonces un orden jerárquico entre ellos, siendo algunos principales y otros secundarios. Así, se sugiere una metodología que no consiste exclusivamente en la investigación vertical de las estructuras, sino en su análisis horizontal, en el estudio de la génesis histórica de sus elementos esenciales. De esta manera, la distinción entre elementos principales y secundarios de las estructuras nos lleva a una categoría fundamentalmente extraña a la mayoría de los investigadores estructuralistas: la historia.

Grushin ha insistido en que no es posible reconstruir la conexión entre los fenómenos de una determinada estructura, si no se identifican los elementos principales de ésta y, por consiguiente, si no se examina el proceso histórico de su génesis.

Por mi parte, debo subrayar que el conocimiento riguroso de una estructura dada es sólo posible a través de una explicación causal e histórica, o si se prefiere, histórico-causal. Aunque aquí surge otro problema: si bien es verdad que la reconstrucción adecuada de las estructuras que aparecen en un determinado proceso histórico, depende de la investigación genética de sus elementos más relevantes, no podemos dejar de preguntarnos en qué orden debemos estudiar la sucesión temporal de los diversos elementos y estructuras. Es decir, los llamados eje sincrónico y eje diacrónico se presentan, a un nivel determinado de la investigación, curiosamente relacionados: la sincronía nos lleva a la diacronía y viceversa.

La respuesta más fácil a este problema ha sido sugerida por los evolucionistas: es necesario comenzar por la estructura más simple, por la estructura original, o hablando en términos históricos, por el origen del mundo (de un determinado proceso; el origen del derecho, el origen del Estado, etcétera). Creo que debemos rechazar enérgicamente esta solución simplista del problema.

Recordemos algunas valiosas indicaciones de Marx en la Introducción de 1857 a la Crítica de la economía política. Hay una frase conocida pero no por eso menos significativa: la anatomía del hombre es la clave de la anatomía del mono. Nos encontramos frente a dos estructuras anatómicas "encadenadas" (si aceptamos a Darwin): sin embargo, Marx nos dice que para estudiarlas no debemos comenzar por la historia cronológica, sino por la estructura más avanzada. Como puede verse, ambos ejes (el sincrónico y el diacrónico) son entendidos por Marx en un orden coordinado; por un lado, sostiene que la estructura tiene una génesis histórica que debe ser aclarada, un nacimiento (Vico) que no podemos olvidar; y por el otro, que la his

toria no puede ser estudiada sin tomar en cuenta sus diferentes estratos, sus diversos agregados. Precisamente por esta razón es preciso estudiar la historia comenzando por sus estructuras más desarrolladas, más avanzadas. Marx decía que es imposible entender la producción agraria medieval sin entender antes la explotación capitalista de la tierra.

En esta perspectiva, Marx representa la síntesis de experiencias intelectuales diferentes (la formalista y la historicista), no como un eclecticismo sino como la base de un nuevo método científico para comprender la interconexión entre los ejes sincrónico y diacrónico.

Para concluir diré, en primer lugar, que el estudio de las estructuras es esencial, siempre que al mismo tiempo sea un estudio histórico, es decir, el análisis de la sucesión histórica de las estructuras. Al mismo tiempo, esto significa que la historia no basta para resolver el problema de los procesos sociales y culturales; en realidad, lo que nos interesa no es la cronología, sino la sucesión de estructuras. Por tanto, el estudio de la historia debe ser, a la par, un estudio estructural. Nos encontramos pues en una singular situación. ¿Cómo salir de este aparente círculo vicioso?

Marx nos dice algo de la mayor importancia, a saber, que cuando hablamos de estructuras no debemos entenderlas en un sentido formal, sino en tanto estructuras causadas, históricamente determinadas, materiales. Esto significa que a la noción formalista de las estructuras debemos oponer un concepto material o real de las mismas. Así, sería lícito decir que la categoría de estructura en un sentido formal, se refiere exclusivamente a la superestructura.

Pregunta: Un momento importante del debate marxismo-estructuralismo está representado por la discusión reciente entre Sartre por un lado, y Althusser, Foucault, Levy-Strauss, por el otro. Con ese motivo, algunos amigos de Sartre han dicho que, en definitiva, la promoción publicitaria que han recibido Foucault y su libro Les mots et les choses, responde a una batalla filosófica en contra del pensamiento dialéctico (encarnado, para el caso, en Sartre). Esta situación nos sugiere una doble pregunta: primero ¿la posibilidad misma de la polémica marxismo-estructuralismo se debe a las condiciones peculiares que vive la sociedad industrial avanzada? Segundo, ¿hasta qué punto el estructuralismo tiene su asiento natural en los rasgos dominantes de esa sociedad?

Por otro lado, nos interesa particularmente el problema de la validez de dicho debate en función del enfoque más adecuado para investigar los cambios sociales del mundo subdesarrollado. ¿La dicotomía marxismo-estructuralismo desborda la problemática del Tercer Mundo? ¿Nuestro horizonte histórico está limitado por las experiencias de la sociedad industrial, capitalista o socialista? En su opinión, ¿cuáles son nuestras posibilidades futuras, en la teoría y en la práctica, frente a las experiencias del mundo avanzado?

Umberto Cerroni: La pregunta es importante, sobre todo por el problema que plantea de dar espacio y vida a la imaginación interpretativa y creadora del mundo.

En efecto, me parece que hay un condicionamiento histórico de la discusión marxismo-estructuralismo. ¿Dónde y cuándo ha surgido la problemática del estructuralismo? Precisamente ahí donde la sociedad moderna por antonomasia (capitalista) ha llegado a su culminación, donde ha alcanzado su pureza. En los países de la sociedad industrial se plantea entonces, al nivel histórico, el problema de las conexiones de la totalidad. Sólo cuando se logra observar un fenómeno o un proceso social en estado puro es posible descubrir el complejo de los momentos que lo integran y, por consiguiente, conocer la esfericidad o circularidad de su fisonomía.

Esta situación ofrece amplias perspectivas; sin embargo, el peligro en los países desarrollados radica en olvidar el carácter histórico de esa globalidad o tipicidad. Tal cosa es sumamente grave porque impide ver el presente como historia (parafraseando el título de un libro de Sweezy), la historicidad del sistema moderno. La génesis y desarrollo de la sociedad moderna nos muestra que su "pureza" actual deriva de una historia que ha sido también "impura", extraña al carácter sistemático de su presente; por otro lado, sólo esta perspectiva histórica nos permite comprender el carácter transitorio de la totalidad actual.

Sintetizo este punto: los estructuralistas han visto con razón la globalidad de la sociedad moderna desarrollada, pero al mismo tiempo han olvidado que el presente tiene su origen en una historia "asistemática" e "impura": v. gr.: el imperialismo, el colonialismo, las derivaciones del mundo feudal, la necesidad de luchas e insurrecciones, etcétera. Además, los estructuralistas parecen olvidar el carácter transitorio, provisional y "no eterno" de la sociedad avanzada. Por una parte, su enfoque teórico nos permite comprender mejor la conexión de los fenómenos sociales; por el otro, sin embargo, desvanecen el hecho de que se trata de un sistema sustituible por algo diverso, por una sociedad diferente,

En cambio, el mérito de la perspectiva dialéctica consiste precisamente en haber subrayado que la totalidad del mundo moderno, tal como se ha integrado en los países desarrollados, en una totalidad causal y transitoria. Y, por tanto, que existe la posibilidad, sobre todo en los países del Tercer Mundo, de superarla y sustituirla por otras formas organizativas. La ilustración histórica radical de esta tesis la encontramos en la construcción del mundo socialista (independientemente de nuestra opinión sobre sus límites y defectos). Sólo la imaginación histórica, teórica y política puede hacernos ver que el mundo, pese a sus conexiones causales, no está "obligado" a seguir permanentemente las exigencias de un determinismo rígido. Este problema, como se sugiere en la pregunta, es decisivo para el Tercer Mundo.

¿Por qué? Me parece que el Tercer Mundo se enfrenta a un do-

ble problema fundamental. Por una parte, el Tercer Mundo debe asimilar plenamente las experiencias de la vieja estructura (la modernidad desarrollada). Por ejemplo, no puedo concebir la evolución de América Latina sin que este continente tome en cuenta aquellos elementos del sistema moderno económico-político capitalista, que han significado la aportación histórica más elevada de la burguesía europea. Por la otra, la asimilación de los elementos positivos del sistema no debe comportar la integración al mismo, es decir, la pérdida de la imaginación y de la originalidad histórica, sino precisamente la clara visión de las transformaciones que requiere el mundo del capitalismo desarrollado.

Está sometida a prueba la imaginación creadora del Tercer Mundo. Naturalmente, puede decirse que, frente al capitalismo occidental avanzado, encontramos a la sociedad socialista. Sin embargo, estoy convencido que los límites del socialismo, tal como se ha configurado históricamente, se deben al hecho de que no ha triunfado políticamente en los países en que la anterior estructura había alcanzado su máximo desarrollo, su plena "pureza". Desde este punto de vista, las experiencias teóricas y prácticas del socialismo tienen un valor limitado. Aclaro que no es mi intención reducir el alcance histórico y la importancia del socialismo; al revés, se trata de un acontecimiento excepcional en la historia del hombre. Aún así, sería un grave error pensar que el Tercer Mundo se encuentra ante la alternativa única de optar entre dos sistemas o estructuras: el capitalismo, tal como lo conocemos en los países más avanzados, y el socialismo, tal como se ha impuesto en países menos desarrollados.

Cobra entonces especial importancia el problema de la contribución histórica del Tercer Mundo. Pienso sobre todo en América Latina. Estos países han vivido una experiencia capitalista que no es posible desdeñar, particularmente por sus nexos culturales con la tradición occidental; en mi opinión, Latinoamérica está en condiciones óptimas para expresar un poder creador y una imaginación difíciles de encontrar en otros países subdesarrollados, menos vinculados a la cultura europea. Por lo demás, América Latina tiene la oportunidad de aprovechar la doble experiencia capitalista y socialista, para crear nuevas estructuras que, negando radicalmente la explotación capitalista, sean capaces al mismo tiempo de superar los límites históricos que muestran los países socialistas del presente.

Hay en este continente un gran espacio abierto para la imaginación creadora. Lo único que siento es que hayamos hablado poco sobre estas cuestiones, los intelectuales europeos y los intelectuales latinoamericanos. Y que la reflexión teórica, en nuestros países, parece dominada todavía por la preocupación de encontrar "modelos" que se aceptan o rechazan en bloque. El verdadero problema, en cambio, que debemos resolver con sentido creador, es el de dar a luz nuevas formas organizativas de la sociedad humana. En el cumplimiento de esta tarea, el diálogo cada vez más amplio y varia

do entre los estudiosos de Europa y de América Latina, será, sin duda, extraordinariamente fructífero.

1 Alvarez, Jorge. Traducción al español: Marx y el derecho. Buenos Aires, 1965.

2 De próxima aparición en español. Introducción al pensamiento político. Ed. Siglo XXI. México.

Tomado de: Revista Mexicana de Sociología - Año XXIX, Vol. XXIX, Núm, 1 - Enero-Marzo, 1967. Director: Pablo González Casanova.

EL NOROESTE ARGENTINO: Tucumán

Marcelino Fontan

- 1 - Introducción.
- 2 - La formación histórica de áreas económico-culturales en el actual territorio argentino.
- 3 - El área económico-cultural del Noroeste.
 - a) Breve referencia histórica.
 - b) La estructura económica del Noroeste.
 - c) Las clases sociales.
- 4 - Tucumán.
 - a) Ubicación general del problema.
 - b) Situación actual.

do entre los estudiosos de Europa y de América Latina, será, sin duda, extraordinariamente fructífero.

1 Alvarez, Jorge. Traducción al español: Marx y el derecho. Buenos Aires, 1965.

2 De próxima aparición en español. Introducción al pensamiento político. Ed. Siglo XXI. México.

Tomado de: Revista Mexicana de Sociología - Año XXIX, Vol. XXIX, Núm, 1 - Enero-Marzo, 1967. Director: Pablo González Casanova.

EL NOROESTE ARGENTINO: Tucumán

Marcelino Fontan

- 1 - Introducción.
- 2 - La formación histórica de áreas económico-culturales en el actual territorio argentino.
- 3 - El área económico-cultural del Noroeste.
 - a) Breve referencia histórica.
 - b) La estructura económica del Noroeste.
 - c) Las clases sociales.
- 4 - Tucumán.
 - a) Ubicación general del problema.
 - b) Situación actual.

1.- Introduccion.

Un análisis sobre el N.O. Argentino y la Provincia de Tucumán, podría dar lugar a varios enfoques, desde por ejemplo, el intento de medir el grado de secularización de las comunidades descendientes de los antiguos pueblos indígenas de la región, hasta el estudio de los factores de receptividad o resistencia de esas comunidades al cambio.

En estos casos se procuraría fundar el análisis en la utilización de categorías exclusivamente antropológicas y/o sociológicas. No es el objeto de este artículo el cuestionar de manera absoluta la validez de dichas categorías, pero sí el afirmar su carácter no primordial, subordinado, y su absoluta falta de operatividad en una ciencia social que hoy, 1968, y aquí, en este pedazo de Latinoamérica, se plantee sinceramente contribuir al cambio social o estructural.

Es ya demasiado evidente a esta altura, la estrecha correlación existente entre "sociedad folk" y pobreza, y los antropólogos de un país dependiente que se propongan servir a su pueblo, a ese pueblo que financia sus estudios, no podrán ya evitar tomar como punto de partida los motivos reales, estructurales e históricos de ese atraso que hace posible el mantenimiento de esas formas culturales a su vez atrasadas. Cuáles son los factores determinantes del cambio cultural, no es tampoco ningún misterio: es claro que en las regiones del país más dinámicas económicamente, las formas culturales también son menos estables, y que no podemos estudiar el estancamiento cultural de una región sin analizar profundamente las causas del mismo, a riesgo de no entender nada.

Por otra parte, negamos por reaccionarios ciertos enfoques "folklóricos" y su devoción no disimulada por la miseria, ese tomar al hombre y su cultura atrasada como objeto exótico a preservar, partiendo de la imagen del "salvaje feliz", ignorando que esos tales salvajes no se definen ya como "indígenas", sino como argentinos, como campesinos pobres incorporados como fuerza de trabajo a una economía de mercado, que padecen de una desnutrición crónica, como padres cuyos hijos en un 80 por mil mueren en su primera infancia y en un 73% no pueden ir a la escuela y que hoy, nuevamente, como en la década infame 1930-40, ellos, que son los productores de la riqueza nacional, sufren la humillación de las ollas populares.

(1)

(1) Este "folklorismo" no tiene nada que ver con la reivindicación de nuestra cultura nacional. Es cierto que la afirmación de nuestra nacionalidad pasa por la reivindicación y asimilación de nuestras raíces culturales, porque la sociedad argentina no es un hecho que aparece hoy, en 1968, sino un proceso, la suma de esfuerzos de muchas generaciones; pero la cultura nacional es algo más que el legado de los que nos precedieron; es la afirmación de nuestro pasado y el derecho a elaborar un futuro. Nuestra patria está hoy penetrada económica y culturalmente por el imperialismo norteamericano. La cultura nacional no es un conjunto de objetos, libros u obras de ar

Por eso, este artículo tomará el problema de esta región del país despojado de ese ropaje científicista, para procurar encuadrarlo en sus verdaderos términos estructurales e históricos.

Por otra parte, la realidad tucumana, no es comprensible si se la toma en forma aislada, sino situándola primeramente dentro de los marcos del área económico-cultural del N.O. argentino del cual forma parte, y luego en los más amplios de la estructura general de la sociedad argentina.

Si partimos del carácter dependiente (2), semicolonial, de nuestro país, y lo ubicamos a su vez dentro del contexto de los pueblos del Tercer Mundo en proceso de Liberación Nacional, creemos que la situación de Tucumán recién entonces halla explicación. Sólo sobre este encuadre real del problema podrá asentarse una acción transformadora de las estructuras atrasadas, tarea básica y común a los argentinos de nuestra generación, más allá de su condición de trabajadores, técnicos o especialistas en ciencias sociales.

El antropólogo, hoy, como intelectual de un país dependiente, no puede automarginarse de los grandes problemas de su pueblo, porque, en primer lugar, está renunciando a su propia realización como individuo, como ser social, si aborda en términos falsos la realidad de su patria colonizada, y no pone su esfuerzo al servicio de la empresa común: la Liberación Nacional y Social de su país. Es en esta tarea histórica donde el intelectual, como hombre, comienza a trascenderse en tanto ser individual, aislado, incomunicado, para comenzar a vivir con sentido de comunidad, y compartir creadoramente el presente y el futuro con millones de hombres. Porque ningún argentino podrá realizarse en una Argentina que no se realice.

- - - - -

II.- La formación histórica de áreas económico-culturales en el ace

te que producen los sectores "cultos", sino que es la suma de las capacidades y posibilidades creadoras de un pueblo. Liberar esas posibilidades es la misión histórica de nuestra generación.

"Luchar por la cultura nacional es luchar por crear las condiciones que hagan posible la existencia misma de esa cultura, es decir, luchar por la Liberación Nacional" (Franz Fanon: "Los condenados de la tierra").

(2) Decimos "dependiente" y no "subdesarrollado", porque ésta última denominación es una forma elegante que ha encontrado la ciencia social del imperialismo para enmascarar, tras una categoría meramente técnica, la dolorosa realidad de los pueblos sometidos de Asia, África y América Latina.

tual territorio argentino.

Un análisis económico-cultural de las regiones que componen el actual territorio argentino, deberá procurar en primer término, demostrar que esta delimitación por regiones no es algo arbitrario, sino el producto de un proceso, de una formación histórica, de la incidencia de factores geográficos, económicos, culturales, políticos internos y externos.

Para ello, consideramos indispensable retomar este proceso desde la época inmediata anterior a nuestra independencia política: los siglos de la conquista y colonización española de América, y destacar ciertas características fundamentales de la organización social y económica de la Colonia, cuando lo que hoy es el territorio argentino se integraba dentro de los marcos del Virreynato del Río de la Plata, que comprendía también a los actuales territorios de Bolivia (Alto Perú), Paraguay, y Uruguay (Banda Oriental).

Al tomar los principales rasgos de la economía colonial, conviene recordar cuál era el marco de su desenvolvimiento. Las principales características en lo económico de los primeros siglos de este período, eran las siguientes:

a) Las potencias metropolitanas eran eminentemente agrícolas. Su intercambio exterior estaba limitado a un número determinado de comestibles exóticos y productos suntuarios destinados a los grupos de poder político y económico y a ciertas materias primas y materiales.

b) La precariedad de los medios de transporte, en virtud de las primitivas artes de navegación y peligros del tráfico marítimo, elevaba enormemente los fletes, de tal manera que sólo los productos de gran valor y poco peso podían soportarlos.

c) De esta manera, el descubrimiento y explotación de yacimientos de oro y minerales preciosos, era la preocupación principal de todas las potencias europeas.

d) El desarrollo de las otras actividades comenzó en aquellas tierras donde quedó por lo menos temporariamente descartada la posibilidad de descubrir minerales preciosos, y fueron creciendo en la medida en que el aumento demográfico fué constituyendo un mercado consumidor interno.

En consecuencia, las regiones que más se desarrollaron durante la América colonial fueron en un primer momento, aquéllas en que se asentaron las actividades exportadoras, o que de alguna manera se ligaban a un centro exportador, y más tarde, las que abastecían ciertas necesidades del mercado interno (transportes, vestido, alimentación) cuando el crecimiento y concentración de la población elevó la demanda de bienes de consumo.

En el actual territorio argentino, entre el S. XVI y fines del S. XVIII no se daban ejemplos del primer caso, y una primera aproximación nos permite ya distinguir, entonces, dentro de esta porción

del Virreynato, entre aquellas regiones cuya actividad económica estaba destinada fundamentalmente al mercado interno o a su propia subsistencia, y aquellas otras que de alguna manera se vinculaban a un centro dinámico exportador.

Las actividades más florecientes giraron al principio en torno del abastecimiento del centro minero de Potosí (Alto Perú), donde, paralelamente a la acumulación de capital que se operaba por su producción exportable, se daba una alta concentración demográfica, generándose en consecuencia una demanda por tejidos, alimentos y haciendas en pie, particularmente animales de carga. Así es que la producción de paños en el Tucumán (que movilizaba intensamente la explotación del algodón), y de mulas en Córdoba y el litoral fueron, en esta primera época colonial, las que gozaron de mayor prosperidad en nuestro territorio.

El interior constituía por entonces la parte más poblada y rica del Virreinato, y el Litoral -incluyendo Buenos Aires-, la más atrasada y pobre. Puede estimarse que a principios del siglo XIX, sobre menos de 1.000.000 de habitantes de población total, correspondieron sólo unos 130.000 a la Intendencia de Buenos Aires. El Alto Perú era la región más poblada y próspera, y sus minerales costeaban gran parte de los gastos de administración del Virreinato. (3).

Con respecto al resto del territorio, una cosa es admitir que no existiese una economía virreinal totalmente integrada, y otra muy distinta, negar que la precaria industria latinoamericana abasteciera las necesidades de nuestro virreinato en particular y las más generales del Continente. (4)

Facilitó en mucho este autoabastecimiento, el monopolio español, que al impedirnos comerciar con otros países, y dada la casi nula capacidad marítima de España a partir de 1588 (derrota de la Invencible), y su consecuencia, el escaso comercio ulterior con sus colonias americanas, vino a impulsar indirectamente el desarrollo de la actividad industrial artesanal en América.

(3) Juan Alvarez: "Las guerras civiles argentinas". Eudeba-Cap. I.
(4) "Ya al finalizar el S.XVIII el desarrollo industrial del Virreinato había hecho grandes avances. Según Levenne en su "Historia Económica del Río de la Plata", vemos así que la industria vitivinícola era próspera en San Juan, Mendoza, La Rioja y Catamarca. En tejidos: Cochabamba era el centro fabril de todo el Alto Perú utilizando el algodón de Tucumán. También Córdoba, Salta, Santiago del Estero y Catamarca encontraron su principal riqueza en la industria de los telares domésticos. Astilleros donde se construían hasta navíos de ultramar, en Paraguay y Corrientes. Las grandes carretas de Mendoza y Tucumán proveían los medios de transporte más usuales. Corrientes poseía talleres de arreos y talabarterías, y Buenos Aires platerías y artesanado del cuero. Aceite de oliva; La Rioja, San Juan y Salta" (J.M. Rosa: Riqueza industrial del Virreinato, en "Defensa y pérdida de nuestra independencia económica").

Pero no toda la América española fue afectada realmente por el régimen del monopolio. Hubo una parte, el Río de la Plata, que qu dó virtualmente fuera de él.

En el puerto-de-Buenos-Aires, esa inferioridad marítima de España se traducía en la imposibilidad real de controlar el contrabando. Tan tolerado fué, y tan imposible el combatirlo, que la Aduana no fué creada en Buenos Aires, sino en Córdoba - la llamada Aduana Seca de 1622 -, para impedir que los productos introducidos por ingleses y holandeses por Buenos Aires compitieran con los industrializados del norte. (5).

La decadencia del Imperio Español llega a su máxima expresión en el año 1809, con la apertura del puerto de Buenos Aires al co me rc io inglés, abriéndose así las puertas del país a la competencia de la primera potencia mundial, que vivía en pleno proceso de revolu ción industrial. Veamos sintéticamente el momento histórico por que atravesaba Inglaterra.

Las modernas fábricas inglesas producían tanto que superaban ampliamente las necesidades del consumo interno: son las primeras crisis de superproducción, con su secuela de paros forzosos, cie r res de fábricas, quiebras, etc. A Inglaterra se le hacía imprescindible encontrar nuevos mercados al tiempo que perdía - 1783 - el de EE.UU. por su declaración de independencia acompañada de estrictas medidas proteccionistas en lo económico, y se le cerraban las puertas de Europa en virtud del "bloqueo continental" decretado por Napoleón en 1805. Es dentro de este cuadro de situación que para Inglaterra resulta primordial la conquista política o económica de la América Latina. Era entonces el único lugar del mundo donde podía colocar su producción.

Y es así, que en 1809, seis meses antes de la Revolución de Mayo, el Río de la Plata, comienza a ser virtual colonia económica con la apertura del puerto de Buenos Aires a las manufacturas ingle sas.

Esta medida, junto a la importancia creciente de la ganadería del Litoral (6), comienza a romper el equilibrio interregional existente dentro de lo que sería luego el territorio argentino.

Este nuevo papel de Buenos Aires, influiría decisivamente en el proceso posterior. Por un lado, permitió el desarrollo de una burguesía comercial que, usufructuando del acto mismo del intercam bio, fue ganando fuerza y acumulando capital y peso político. Por o tro lado, enfrentó desventajosamente a las economías regionales auto suficientes del interior con la competencia de la producción europea. Este conflicto entre el Puerto y el Interior nutre todo nuestro pro-

(5) José María Rosa: "Defensa y pérdida de nuestra independencia eco nómica". Ed. Huenul, pág. 24.

(6) Es recién a fines del S.XVIII en que comienza a constituirse el Litoral en un centro exportador, nucleándose alrededor del aprovecha miento primario de la explotación ganadera la actividad dinámica por excelencia de esta región.

proceso político y económico desde fines del S.XVIII hasta las últimas décadas del S.XIX, con la sola excepción del período 1835-52 (7).

Estas son las causas reales de nuestras guerras civiles, que la historia oligárquica y mitrista ha ocultado sistemáticamente. "La lucha de millares de hombres que murieron en nuestros campos, es desvergonzadamente presentada como una simple afección hacia determinado jefe y sin causa alguna que obrara hondamente sobre sus intereses, sus derechos o sus medios de vida habituales" (8).

Esta deformación histórica no resiste el menor análisis serio. Es hoy indudable que nuestros gauchos son los iniciadores de la larga lucha contra la penetración económica extranjera, lucha que aún hoy sigue siendo la tarea básica de los argentinos. Las montoneras fueron la reacción del país real, de su pueblo productor, contra el avasallamiento del imperialismo inglés y sus personeros, representados por los intereses portuarios de Buenos Aires.

Derrocado el gobierno de Juan Manuel de Rosas en febrero de 1852, la entrega se reinició a los cuatro días del desfile triunfal de sus vencedores en Caseros. Se entregaron a Brasil las Misiones Orientales, se consolidó la segregación de la Banda Oriental, y se reconoció la independencia del Paraguay. La enajenación económica fue paralela a la territorial; en nombre de la libertad de comercio se arrasó con la manufactura criolla, que tanto había prosperado desde 1835.

El 24 de febrero se decreta la "libre exportación de oro y plata" (9) que abrió las puertas de escape al metal acumulado en 15 años.

"La protección es un terreno falso" exclamará B. Mitre en el debate de la Legislatura de Buenos Aires sobre la nueva Ley de Aduanas, sancionada en 1853, que reemplazaba las prohibiciones de la Ley de 1835 por módicos derechos del 10 y 15 %, que por

(7) En 1835, el gobierno de Juan Manuel de Rosas dicta la Ley de Aduanas, medida proteccionista de la industria nacional, que grava con impuestos prohibitivos la introducción de mercaderías extranjeras que compitan con las producidas en el país. Este enfrentamiento económico con el imperialismo dominante, desembocaría en el bloqueo de 1838/40 por la escuadra francesa, la intervención armada franco-inglesa de 1845/47, y por último en el derrocamiento del gobierno de la Confederación en 1852, mediante la conjunción de los intereses de los emigrados argentinos ligados a Inglaterra y Francia, el "pronunciamiento" del general Urquiza - soborno brasileño mediante-, el apoyo diplomático inglés, y la intervención armada del Imperio del Brasil cuya corte (los reyes de Portugal ocupado por Napoleón) había sido traída a América por los ingleses, quienes les habían asignado el papel de títeres suyos en el proceso de conquista económica del Continente.

(8) Juan Alvarez: "Las guerras civiles argentinas". E.U.D.E.B.A.

(9) Decreto N° 2889.

la posterior Ley de Aduana de 1855 fueron disminuidos aún más. La libre concurrencia extranjera acabo por aniquilar la riqueza industrial que tanto se había desarrollado bajo la ley de 1835. Los talleres nacionales cerraron sus puertas, y los que no cerraron, languidecieron en una indigencia cada vez mayor. "Los tejedores de Catamarca y Salta quedaron reducidos a fabricar ponchos para colocar entre los turistas como "cosas típicas", como artículos de tiempos ya muertos. Además, la Constitución de 1853 prohibía expresamente las aduanas interiores, liberando totalmente el mercado interior a los artículos manufacturados europeos". (10) Todo se hacía en esos años para y por la libertad de comercio: invocándola, los presidentes abrían Congresos: en su nombre concedíanse líneas ferroviarias; para enseñarla se creaban cátedras de Economía Política; hasta la guerra se hacía para extender sus "beneficios" a los vecinos. Decía Mitre, general en Jefe de los ejércitos de la Triple Alianza en la guerra contra el Paraguay, en 1869: "Cuando nuestros guerreros vuelvan de su larga y gloriosa campaña a recibir la merecida ovación que el pueblo les consagra, podrá el comercio ver inscriptos en sus banderas los grandes principios que los apóstoles del libre cambio han proclamado para mayor gloria y felicidad de los hombres" (11). En nombre de estos principios, Argentina, Brasil y Uruguay aniquilaron el desarrollo independiente de un país hermano, diezmaron a su pueblo, y lo entregaron atado de pies y manos a la voracidad inglesa. Para lograrlo, Mitre debió aniquilar también a las montoneras criollas de 9 provincias del Norte Argentino, que comandadas por el general Felipe Varela, se habían levantado en defensa del heroico pueblo paraguayo.

El golpe de muerte a lo que quedaba en pié de industria nacional en nuestro interior, lo darían las concesiones de ferrocarril otorgadas por Mitre a los ingleses. Las tarifas ferroviarias ayudaron la obra de las tarifas aduaneras. Mientras estas últimas, inspirándose en el liberalismo, permitían la entrada libre de cualquier mercan-cía, las ferroviarias protegieron decididamente a los productos extranjeros contra la competencia de sussimilares argentinos. El ferrocarril fue el instrumento más poderoso de la hegemonía inglesa entre nosotros. Su arma es la tarifa. Las tarifas juegan un papel preponde-rante en la vida de un pueblo. "Ellas pueden matar industrias, como las mataron. Pueden aislar zonas enteras del país, como las aislaron. Pueden crear regiones de preferencia, como las crearon. Pueden inmovilizar poblaciones, como las movilizaron o inmovilizaron, de acuerdo a sus conveniencias. Pueden aislar puertos, como los aislaron. Pueden ahogar ciertos tipos de cultivos, como los ahogaron. Pueden elegir gobernadores, como los eligieron". (12).

El ferrocarril modifica totalmente la estructura económica del Interior, y lo posterior es historia reciente.

Luego de esta breve y necesaria referencia al proceso histó

(10) J.M. Rosa: "Defensa y Pérdida de nuestra independencia económica"

(11) B. Mitre: "Arengas" - T.I. pág. 277 (ed. La Nación).

(12) Raúl Scalabrini Ortiz: "Política Británica en el Río de la Plata"
Ed. Plus Ultra.

rico de formación de las áreas económico-culturales del territorio argentino, tomaremos en particular la región del Noroeste, en la que se inserta la provincia de Tucumán, junto a las de Salta, Jujuy, Catamarca y Santiago del Estero. (13).

III.- El area económico cultural del Noroeste

a) Breve referencia histórica

Esta región del país, la más rica y poblada durante la Colonia, donde la industria artesanal había hecho sus mayores progresos, es también la que mayor resistencia opuso a la penetración económica extranjera, que, militarmente apuntalada después de Caseros por los gobernantes unitarios porteños, terminó por integrarla funcionalmente dentro del nuevo país incorporándola como una zona atrasada, de monocultivo, al conjunto del proceso capitalista nacional. Un proceso de desarrollo capitalista deformado, dependiente, e integrado al mercado mundial, como país proveedor de materias primas.

A fines del siglo pasado, el ferrocarril fué el gran catalizador que permitió integrarla, dando un golpe de muerte a la diversificada producción artesanal y agrícola, y reorientando la economía hacia la monoproducción capitalista.

b) La estructura económica del Noroeste

Desde entonces, el eje histórico del desarrollo capitalista en el N.O. es la industria azucarera, que al concentrarse en Tucumán la convirtió en la provincia más desarrollada de esta zona, en su metrópoli. Si bien en otras provincias de la región, como Santiago del Estero, el eje productivo fue la explotación forestal, ello no invalida que en el conjunto del noroeste fue sin duda determinante el peso específico de la industria azucarera. Hacia 1900 Tucumán había ascendido a uno de los primeros puestos en cuanto a desarrollo capitalista en el país. Las consecuencias de que ese desarrollo fuese dentro de los marcos del monocultivo y de la dependencia semicolonial son hoy de todos conocidas.

Pero mantengamos el análisis global de la región. La clase propietaria, la oligarquía, nace unida al capital nacional e internacional, sin ningún interés en el desarrollo homogéneo de to-

(13) Las restantes áreas económico-culturales del actual territorio argentino serían, a nuestro criterio: 1-Región de Cuyo: Mendoza, San Juan, La Rioja. 2-Región de la Pampa húmeda: Buenos Aires y sur de Córdoba, sur de Santa Fe y sur de Entre Ríos. 3-Noroeste: Chaco, Formosa, Misiones, Corrientes, Norte de Entre Ríos y Norte de Santa Fe. 4-Centro: Córdoba, San Luis y La Pampa. 5- Patagonia: Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén y Buenos Aires.

do el noroeste. Todo lo contrario, su perspectiva es la extracción ilimitada de ganancias para satisfacer a lejanos accionistas o para invertir en otras zonas del país y del extranjero. Las primeras décadas de este siglo marcan la incorporación de Jujuy y Salta a la producción azucarera, la que se produce a iniciativa del capital extranjero, fundamentalmente inglés.

Desde el comienzo, la industria azucarera de Salta y Jujuy comienza pisando fuerte, en fábricas más modernas que las tucumanas, con plantaciones de tipo altamente capitalista, fundamentalmente diáfanas a la estructura agrícola tucumana signada por la presencia de cañeros chicos y medianos (que aportan un elevado porcentaje de la materia prima). En Salta y Jujuy prácticamente no existen cañeros (el grueso de las plantaciones son propiedad de las empresas que poseen los ingenios), y los que hay son grandes, también con plantaciones de tipo capitalista, plantaciones que son verdaderas fábricas, con sus estaciones de máquinas, su taller, su concentración proletaria.

A través del desarrollo de la industria, también fue profundizándose la contradicción interna existente entre el grupo Jujuy-Salta-Centro Azucarero Tucumano, y el resto de los ingenios y medianos y pequeños productores. El primer grupo fué enlazándose cada vez más estrechamente a través de numerosas ramas de la industria, la banca y el comercio, con la oligarquía, vacuna, los grandes capitalistas intermediarios, y las empresas imperialistas fundamentalmente inglesas y luego yanquis.

El manejo discriminatorio del crédito para equipos industriales, fué otro factor que pesó decididamente. Dado los altos costos de industrialización del producto en aquellos ingenios que no tienen facilidades de crédito interno o externo para su reequipamiento y mejoramiento técnico, por no pertenecer al trust, el gobierno, para eliminar los "factores antieconómicos" de la producción agro-industrial, la reduce actualmente a las zonas controladas por los monopolios.

El desarrollo de esa contradicción interna fué dando la primacía al grupo Jujuy-Salta y al reducido grupo tucumano estrechamente vinculados al capital extranjero. Esta sorda puja intercapitalista procura siempre avanzar sobre el cañaveral independiente y absorber los ingenios que no poseen tierras.

En las tres provincias azucareras el desarrollo capitalista es muy elevado, y en su conjunto aportan más del 90% de la producción azucarera nacional. Pero mientras en Tucumán la producción se encuentra estancada desde hace más de 30 años, cuando se detuvo la expansión de la industria ante el triple dique de la saturación del mercado nacional, la imposibilidad de exportar y la incorporación al mercado de Salta y Jujuy en éstas últimas continúa en expansión la industria azucarera, y además otras importantes ramas (petróleo, ganadería, agricultura, y siderurgia).

Completando el panorama, junto a las provincias de

alto desarrollo capitalista, las otras dos, Catamarca y Santiago, tributarias de aquellas y de las explotaciones del Centro y del Litoral; provincias proveedoras de mano de obra, especialmente del trabajador golondrina, sin un significativo desarrollo industrial ni agrario, con su estructura económica y cultural muy atrasada por el tipo de producción, con escasa población, un gran porcentaje de la cual se desenvuelve en tareas improductivas de intermediación, y el resto, muy poco denso, en el campo.

Sabemos que la industria azucarera, columna vertebral de la economía del Noroeste, atraviesa hoy por una grave crisis, que se manifiesta con mayor gravedad en Tucumán, al asentarse sobre la crisis estructural de la industria de esta provincia. Pero antes de entrar a analizar la situación actual de Tucumán en particular, veamos, para completar una visión de las características generales del área noroeste, cual es la estructura de clases hoy vigentes.

c) Las clases sociales

La oligarquía terrateniente: Posee alrededor del 75% de la tierra cultivada, a pesar de constituir el 5% de los propietarios de tierras. Es la clase más retardataria y parasitaria de la sociedad. En su mayoría está fusionada con la burguesía oligárquica azucarera.

La burguesía oligárquica azucarera: Gran patrón del Norte, controla el grueso de la vida económica y subordina a sus intereses a amplios sectores de la burguesía comercial, agrícola, ganadera e industrial de las provincias azucareras. Es el gran enemigo de las clases explotadas. Sus vinculaciones económicas con el imperialismo, del que es socia en la propiedad de varios ingenios, y con la oligarquía y la gran burguesía del Litoral, le dan respaldo nacional, y la muestran como uno de los pilares del sistema capitalista-imperialista en la Argentina. Dentro de esta clase se producen serios roces entre los dos sectores fundamentales que hemos analizado más arriba.

El imperialismo: Posee varios ingenios, fábricas, minas y fincas, en algunos casos en sociedad con la burguesía oligárquica del azúcar, así como en Bancos y otras empresas. Su presencia como socio mayor de la patronal azucarera confirma su papel de gran explotador del país y de los trabajadores.

La burguesía mediana: es una clase contradictoria que por una parte encuentra su horizonte restringido por el tapón oligarquía-burguesía-azucarera-imperialismo, y por otra se plantea desarrollar nuevos rubros de explotación, intenta profundizar y extender el desarrollo capitalista, intento en el que choca con las clases explotadoras tradicionales.

La pequeña burguesía urbana constituida por profesionales, comerciantes, talleristas, artesanos, empleados y estudian

tes, simpatiza en general con los trabajadores. La crisis general del país, unida a la situación de la industria azucarera, es la clave de la radicalización de estos sectores medios. En el Noroeste este sector social tiene un paso considerablemente menor que en el conjunto del país. En las provincias más desarrolladas (fundamentalmente Jujuy y Tucumán) es escaso, y en las más atrasadas, por la preponderancia campesina, es asimismo relativamente débil.

Los sectores campesinos: presentan características dispares, por lo que podemos dividirlos en cuatro grandes grupos: a) burguesía mediana: incluye a ganaderos y a los campesinos que trabajan sus explotaciones con medios mecánicos, en zonas de riego o lluvias muy abundantes, y en su totalidad para el mercado. b) Pequeños agricultores, quinteros, etc., que producen también para el mercado fundamentalmente, pero no poseen medios mecánicos, son en su mayoría arrendatarios, y son explotados por los mayoristas y acopiadores. c) cañeros chicos. d) campesinos pre-capitalistas: son los agricultores y criadores de las zonas más atrasadas de las provincias norteñas, que utilizan métodos no mecánicos de cultivo y cosecha, que producen para su propio consumo y no están integrados al mercado capitalista.

La clase obrera industrial: su núcleo fundamental son los obreros de la industria del azúcar, siendo también importantes los de minas y canteras, y los de la explotación forestal en Santiago del Estero.

IV.- Tucumán

a) Ubicación general del problema

Partiendo de la importancia fundamental de la actividad azucarera dentro de la economía y la vida general de la provincia, (14) este análisis procurará primero encuadrar brevemente el problema y referirlo luego a la actual situación.

Las características generales más sobresalientes de la actual situación de la industria del azúcar en Tucumán son: 1°) Costos elevados, contrariamente a los de Salta y Jujuy. 2°) Superproducción, que excede con creces las necesidades del mercado, cuyo consumo es bajo en relación a sus posibilidades potenciales. 3°) Imposibilidad de exportar debido a la saturación del mercado mundial.

Una de las causas de los elevados costos, es el predominio del minifundio antieconómico. Cerca del 80% de las tierras cultivadas pertenecen a "Cañeros independientes": más de 50.000 hectáreas están en fincas de menos de 10 hectáreas, de las cuales un 20% son fincas de menos de 2 hectáreas: éste último tipo de unidades presentan el más bajo rendimiento de azúcar por hectárea del país.

Unido a los costos excesivamente altos de producción, tenemos el problema de los excedentes (la parte sobrante de la pro-

(14) Según estadísticas oficiales, aproximadamente dos tercios de la población tucumana gira alrededor de la actividad azucarera.

ducción). Hay excedentes por sobresaturación de las reales necesidades internas? O hay excedentes debido a la restricción del mercado nacional? Nosotros creemos que es lo segundo. Es decir, que al disminuir la capacidad adquisitiva de la población, se contrae necesariamente el mercado. Y esta relación entre el poder de adquisición y el consumo de azúcar, se evidencia en nuestro país a través de la estadística combinada del reparto de la renta nacional y consumo "per cápita".

En efecto, analizando el consumo en los últimos treinta años, nos encontramos con que en el quinquenio comprendido entre los años 1936 y 1940, el consumo promedio "per cápita" es de 30,7 kilogramos. En el segundo quinquenio que termina en 1945, el consumo promedio alcanza 31,6. Pero en el tercer quinquenio, cuando en el reparto de la renta nacional corresponde a los asalariados el 50% - contra el 36% aproximadamente del período anterior - el consumo asciende a 35,5 kilogramos, operándose un aumento del consumo del orden de las 130.000 toneladas entre los años industriales 1945 -46 1946-47. Hasta 1955 el aumento del nivel de ingresos, tuvo como resultado el aumento y la diversificación del consumo, desde entonces el porcentaje de reparto de la renta nacional disminuye aceleradamente (en 1959 y 1960 los asalariados pierden un 6,2%) y el consumo de azúcar "per cápita" decae.

Llegamos así a la situación actual, de tremenda crisis, luego de trece años de gobiernos antipopulares.

b) Situación actual

La aplicación de la Ley azucarera del actual gobierno desde el 22-8-66 plantea, teniendo en cuenta la importancia fundamental de la actividad azucarera, una situación social totalmente nueva en Tucumán.

El gobierno surgido del golpe del 28-6-66 adujo que la industria del azúcar en Tucumán era antieconómica, y que esto se traducía en una fuente de déficit para el Estado, quien debía otorgar subsidios, pretendiendo ignorar que esos subsidios permitían la dinamización de la actividad económica de toda la provincia y algo más.

Para remediar estos males, se dictó la actual Ley azucarera que plantea estos objetivos:

a- Abaratar el costo del producto para hacer que el país concorra en condiciones competitivas al mercado exterior.

b- Diversificar los cultivos.

c- Fomentar las inversiones de capital en Tucumán.

Pasamos a desarrollar cada uno de éstos items (15)

a- Esto pasa por: 1) Cierre de nueve ingenios hasta el momento, sobre un total de 26, produciendo un total de más de 50.000 desocupados, según cifras de organismos de la Universidad Nacional de Tucumán. 2) Racionalización de las demás fábricas. 3) Reducción del cupo de molienda en Tucumán de 568.000 toneladas (promedio del quinquenio 1962-1966) a 403.000 toneladas para 1968 4) Anulación de los cupos de azúcar que afecta a 10.000 cañeros chicos. El gobierno les paga la mitad del valor (\$15.- en lugar de \$30.-). Este sector está compuesto por auténticos campesinos, que laboran y levantan la cosecha con sus propios brazos y los de su familia.

b- Diversificación de cultivos. Esta postulación aparentemente correcta, objetivamente es otra forma de golpear al campesino tucumano, pues el gobierno de los monopolios no inició ninguna política global de apoyo a esa diversificación. No se puede pedir al agricultor tucumano que reemplace un cultivo que alcanza un valor bruto anual por hectárea entre 10 y 120 mil pesos, por otros que están entre los 35 y 50 mil pesos, y no teniendo además mercado asegurado.

c- Fomento de las inversiones de Capital. El gobierno publicita que se han invertido en Tucumán \$3.000.000.000.- Pero la actual política azucarera ha sustraído en Tucumán \$30.000.000.000.-

La situación de los Trabajadores del azúcar

Desde hace varios años el pago de jornales sufre atrasos enormes.

El movimiento obrero durante el gobierno de Illia produjo grandes movilizaciones, con tomas de ingenios, e incluso se llegó a la administración y comercialización directa por los trabajadores, como en el caso del Ingenio Bella Vista, que lo hizo durante dos años.

A partir del gobierno de Onganía se inicia una política frontal contra el pueblo y el movimiento obrero tucumano, política claramente al servicio de la oligarquía azucarera (Patrón Costa, Arrieta, Leach, Nougues, Minetti, Paz) íntimamente vinculada al capital imperialista.

Esta política complementaria en lo social de la Ley azucarera, pasa por la suspensión de la personería gremial de FOTIA (Federación Obrera Tucumana de la Industria del Azúcar) organismo que nuclea a todos los trabajadores del azúcar de la Provincia y la congelación de sus fondos sindicales.

(15) Datos extraídos de la publicación de Fotia: "Carta a Tucumán" 6-7-1968

Otros aspectos de la zafra 1968

- Mecanización del corte de la caña. Con la consecuente suspensión de miles de brazos.

- Libre contratación de la materia prima por los ingenios.

- Ausencia de topes máximos de molienda por fábrica.

- Incumplimiento de los convenios por las patronales cañeras. El convenio en vigencia establece \$786 la tonelada de caña pelada, y las patronales ofrecen a los trabajadores \$400.- la Tonelada.

- Inminente cierre de 15 ingenios más, para dejar en funcionamiento solo tres o cuatro en Tucumán. Se dice que el cupo futuro para Tucumán sería de 200.000 toneladas, producción que fácilmente pueden absorber los ingenios Concepción, La Fronterita, San Pablo y La Corona. El objeto de esta nueva medida es: 1) El copamiento de toda la producción por parte de las empresas pertenecientes al trust, y 2) el copamiento de la comercialización de los azúcares y derivados para obligar al pueblo a pagar lo que ellos quieran por el azúcar.

En otro orden, los monopolios se han apoderado de la Unión Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT), que poseía autoridades legítimamente elegidas por el voto directo de los afiliados, en una acción de comando con protección policial, poniendo al frente de la entidad un pequeño grupo a su servicio, que entrega maniatados a los pequeños productores. Como una forma de atenuar las terribles consecuencias sociales de su política en Tucumán, el gobierno ha cancelado totalmente el ingreso de "bolivianos", y fleta contingentes de trabajadores tucumanos a las cosechas de otras provincias (a Mendoza fueron enviados en micros 8.000). Los trabajadores tucumanos pasan así a engrosar las filas de nuestro proletariado golondrina.

Entre los efectos ya palpables de la política azucarera, vemos: 1- La privación de ingresos para los trabajadores alcanza a 4.720 millones. 2- Esta disminución se ha reflejado en forma inmediata en las industrias auxiliares y actividades conexas. Ha ocasionado el cierre de centenares de pequeños comercios, dando origen a nuevos desempleos y a la retracción industrial y comercial. 3- En la zona azucarera, según cifras extraídas de organismos del gobierno la elevación de la mortalidad infantil llega al 80 por mil y la de la deserción escolar al 73%, registrándose también aumentos en los índices de tuberculosis, chagas y sífilis.

En síntesis, esta es la situación social del Tucumán de hoy, resultante de una serie de factores históricos y económicos que a lo largo de este trabajo hemos ido analizando.

Resulta impostergable preguntarse si es posible aún

efectuar aportes útiles en el análisis de nuestra realidad nacional, desde categorías tangenciales, tales como "folk" y "urbano", o si los puntos de partida deben ser de otra índole.

La conciencia de aquellos que como decíamos al principio, se plantean sinceramente contribuir a la Liberación Nacional y Social de su patria, tiene la palabra.

RESEÑA BIBLIOGRAFICA - ENRIQUE E. MARTINEZ

Blanco Muñoz, Agustín

Ciudad y campo en la historia nacional.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias sociales. N° 3, abril-junio, 1968).

Bruce S., Roberto D.

Términos de Parentesco entre los Lacandones.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México, Secretaría de Educación Pública. T. XIX, 1966, N° 48. Pp.151 a 157. 1967).

Dunaeva, Vera

Contribución al estudio del método matemático en "El Capital" de Marx. (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de Ciencias Sociales. N° 3, Abril-Junio, 1968).

Comisión Indigenista Nacional de Venezuela.

Actividades durante el año 1965. (En: Boletín Indigenista Venezolano. Caracas, Ministerio de Justicia; Año XI, T.X, N° 1-4, 1966; pp. 7 a 28)

Contenido: Aspectos particulares. A) Actividades de la Oficina Central de Caracas. B) Acción Práctica Indigenista: I) Actividades Educativas. II) Actividades Médico-Asistenciales. III) Actividades de Fomento económico. IV) Construcciones, Reparaciones, Instalaciones y Mejoras. C) Actividades de la Subcomisión Indigenista del Estado Zulia.

Dalton, George (ed.)

Tribal and Peasant Economies. New York , The Natural History Press, 1967.- 584 p.-

Indice:

Dalton, George: Introducción

I. GENERAL VIEWS

1. Manning Nash: The organization of economic life.
2. Daryll Forde and Mary Douglas: Primitive economics.
3. Neil J. Smelser: Toward a theory of modernization.

II. AFRICA

4. Paul Bohannan: Africa's land.
5. George Dalton: Traditional production in primitive african economies.
6. Jacques Maquet: The problem of tutsi domination.
7. J. H. M. Beattie: Bunyoro: an african feudality?
8. Mary Douglas: Raffia cloth distribution in the lele economy.
9. Paul Bonannan: The impact of money on an african subsistence economy.
10. I.Schapera: Economic changes in south african native life.
11. George Dalton: The development of subsistence and peasant economies in africa.

III. OCEANIA

12. B. Malinowski: Kula: the circulating exchange of valuables in the archipelagoes of eastern new guinea.
13. B. Malinowski: Tribal economics in the trobriands.
14. Richard C. Thurnwald: Pigs and currency in buin.
15. W. E. Armstrong: Rossel island money: a unique monetary system.
16. George Dalton: Primitive money

IV. ASIA

17. Pauline Mahar Kolenda: Toward a model of the hindu jajmani system.
18. Martin C. Yang: The family as a primary economic group (china).
19. Matsuyo Takizawa: The disintegration of the old family system (feudal japan).
20. Clifford Geertz: Social change and economic modernization in two indonesian towns: a case in point.

V. EUROPE

21. M. I. Finley: Wealth and labor (archaic greece).
22. Henri Pirenne: Aspects of medieval european economy.
23. Max Weber: The meaning and presuppositions of modern capitalism.
24. Max Weber: The evolution of the capitalistic spirit.
25. Oscar E. Handlin: Peasant origins.

VI. AMERICA

26. Philip Drucker: The potlatch.
27. Andrew P. Vayda: Pomo trade Feasts.
28. Eric R. Wolf: Types of latin american peasantry.
29. Manning Nash: The social context of economic choice in a small society.

Bibliographical essay.

Bibliography.

Index.

Firth, Raymond (editor)

Themes in economic anthropology.- London, Tavistock, 1967.- ASA 6 (Association of Social Anthropologists of the Commonwealth).-292 p.

Contenido:

Firth, Raymond: Themes in Economic Anthropology: A General Comment.

Joy, Leonard: One Economist's View of the Relation ship between Economics and Anthropology.

Frankenberg, Ronald: Economic Anthropology: One Anthropologist's View.

Cohen, Percy S.: Economic Analysis and Economic Man: Some Comments on a Controversy.

Douglas, Mary: Primitive Rationing: A Study in Controlled Exchange.

Barth, Fredrik: Economic Spheres in Darfur.

Joy, Leonard: An Economic Homologue of Barth's.

Presentation of Economic Spheres in Darfur.

Ortiz, Sutti: The Structure of Decision-making among Indians of Colombia.

Epstein, Scarlett: Productive Efficiency and Customary Systems of Rewards in Rural South India.

Barié, Lorraine: Traditional Groups and New Economic Opportunities in Rural Yugoslavia.

Notes on Contributors.

Goldschmidt, Walter

Comparative Functionalism; an essay in anthropological theory
University of California Press, Berkeley and Los Angeles,
1966.- 149 p.

Indice:

- I. Introduction
- II. The Malinowskian Dilemma
- III. The Context of Social Systems
- IV. Schema for a Model of Society
- V. Functional Requisites and Institutional Response
- VI. Conclusions

González de Arellano, Josefina

El caudillo insurgente Albino García.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Secretaría de Educación Pública.- T. XIX, 1966, N° 48, pp. 251 a 264. 1967)

González Sanches, Isabel

La retención por deudas y los traslados de trabajadores tlaquehuas o alquilados en las haciendas, como sustitución de los repartimientos de indios durante el Siglo XVIII.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Secretaría de Educación Pública.- T. XIX, 1966, N° 48, pp. 241 a 250).

Gudschinsky, Sarah C.

How to Learn an Unwritten Language.- New York, Holt, Rinehart and Winston, 1967.- 64 p.

Indice:

Introduction.- 1. Preparation for Language Learning.- 2. Grammar.
3. Vocabulary.- 4. Sound Systems.- 5. Phonetic Flexibility.- Appendix
Bibliography.- Index of Symbols.

Lévi-Strauss, Claude

Elogio de la antropología.- Córdoba. Pasado y Presente, 1968.-
Cuadernos de Pasado y Presente N° 2, 54 pp. Trad: Carlos Rafael
Giordano

Margulis, Mario

Migración y marginalidad en la sociedad argentina.- Buenos Aires, Paidós, 1968.- 207 p.

Indice:

Introducción.- Migración y marginalidad.- I. Metodología y técnica.- II. El contexto nacional.- III. El marco local.- IV. La sociedad receptora.- V. Análisis de la migración en la región de origen.- VI. El proceso migratorio. Aspectos demográficos. VII. El grupo migrante en la sociedad receptora. VIII. Modelo de un proceso migratorio interno. Bibliografía.

Mármora, Lelio

Migración al Sur (Argentinos y Chilenos en Comodoro Rivadavia). Buenos Aires, Libera, 1968. 113 pp.

Indice:

Introducción.- 1. La comunidad de Comodoro Rivadavia.- 2. Los grupos migrantes.- 3. Los grupos migrantes y la estratificación social.- 4. Los golondrinas.- 5. La marginalidad chilena.- Apéndice metodológico: 1. La muestra.- 2. La encuesta.

Medina Franco, Ramón

Marxismo y Sociedad.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias sociales. N° 3, abril-junio, 1968).

Meyer, Eugenia W.

Indice Bibliográfico de Libros Norteamericanos sobre la Revolución Mexicana.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Secretaría de Educación Pública. T.XIX. 1966, N° 48, pp. 265 a 278. 1967).

Nagel, Ernest

La Estructura de la Ciencia; problemas de la lógica de la investigación científica.- Paidós, Buenos Aires. 1968, 543 p.- Trad. Néstor Míguez. Revisor Técnico: Gregorio Klimovsky.

Indice:

Prefacio.- I. La ciencia y el sentido común.- II. Modelos de explicación científica.- III. El modelo deductivo de explicación.- IV. El carácter lógico de las leyes científicas. V. Las leyes experimentales y las teorías.- VI. El status cognoscitivo de las teorías.- VII. Las explicaciones mecánicas y la ciencia de la mecánica.- VIII. El espacio y la geometría. IX. La geometría y la física.- X. Causalidad e indeterminismo en la teoría física.- XI. La reducción de teorías.- XII. Explicación mecanicista y biológica organicista.- XIII. Problemas metodológicos de las ciencias sociales.- XIV. Explicación y comprensión en las ciencias sociales.- XV. Problemas de la lógica de la investigación histórica.

Pereira Meléndez, J.P.

Psicología y Humanismo.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias sociales. N° 3, abril-junio, 1968).

Pingaud, Bernard et al.

Lévi-Strauss: estructuralismo y dialéctica.- Buenos Aires, Paidós, 1968.- 145 p. Traducción: Mireya Reilly de Fayard.

Indice:

Bernard Pingaud: Cómo se llega a ser estructuralista.

Luc de Heusch: Situación y posiciones de la antropología estructural.

Claude Lévi-Strauss: El triángulo culinario.

Catherine Backes: De la miel a las cenizas: el revés y el derecho.

Gérard Gentte: Estructuralismo y crítica literaria.

Célestin Deliege: La musicología ante el estructuralismo.

Jean Pouillon: Sartre y Lévi-Strauss.

Jean Guiart: Sobrevivir a Lévi-Strauss.

J. C. Gardin: Análisis documental y análisis estructural en arqueología.

Pierre Clastres: entre silencio y diálogo.

Bibliografía.

Plaza, Salvador de la

Latifundio y Desarrollo Económico-Social en Venezuela.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias sociales N° 3, abril-junio, 1968).

Poulantzas, Nico et al.

Sartre y el Estructuralismo. Buenos Aires, Quintaria, 1968. 60 p.- Introducción, selección y traducción de José Sazbón.

Indice:

José Sazbón; Sartre y la razón estructuralista.

Nicos Poulantzas: Sartre y Lévi-Strauss; una problemática común.

Jean Pouillon: Confrontación de dos métodos: Sartre y Lévi-Strauss.

Jean-Paul Sastre: Antropología, estructuralismo, historia.

Claude Lévi-Strauss: La historia de los etnólogos.

Robles U., Carlos

Términos de Parentesco entre los Tzeltales.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. Secretaría de Educación Pública. T. XIX. 1966, N° 48. pp.147 a 150. 1967).

Romero, Eddie O. y Drucker, Manuel

Proyecto La Guajira.- (En: Boleín Indigenista Venezolano. Caracas. Ministerio de Justicia. Año XI. T. X. N° 1-4, 1966. pp.81-130).

Contenido:

Introducción.- I. Aspectos económicos.- II. Aspectos socio-culturales.- III. Aspecto Administrativo.- IV. Asistencia técnica.

Romero, Javier

De la Biotipología a la Psicología.- (En: Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Mexico. Secretaría de Educación Pública.- T. XIX, 1966, N° 48. pp. 79 a 94. 1967).

Rubtsova, Elena y Antonov. Yuri.

La historia económica y social de Venezuela en la crítica soviética.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias sociales. N° 3, abril-junio, 1968).

Sanchez-Albornoz, Nicolás y Moreno, José Luis.

La población de América Latina; bosquejo histórico.- Buenos Aires, Paidós, 1968.- 183 o.

Indice:

Introducción.- I. La población precolombina.- II. La conquista.- III. El crisol.- IV. La revolución demográfica.- Epílogo.- Bibliografía.

Schneider, David M.

American kinship: a cultural account.- New Jersey, Prentice-Hall, 1968.- 117 p.

Indice:

I. Introduction.- Part one: The distinctive features which define the person as a relative. II. Relatives.- III. The Family.- Part two: The relative as a person. IV. A relative is a person.- V. In-laws and kinship terms. VI. Conclusión

Service, Elman R.

The Hunters.- New Jersey, Prentice-Hall, 1966.- 118 p.

Indice:

I. Introduction.- II. Technology and economy.- III.- Society. IV.- Polity.- V. Ideology.- VI. Summary.- Appendix.-

Solari, Aldo E.

Sociología rural latinoamericana. Buenos Aires. Paidós, 1968.- 2° ed., revisada y aumentada. 115 p. (1° ed.: Buenos Aires, Eudeba,, 1963).

Indice:

I. ¿Qué es la sociología rural?.- II. Población rural.- III. El

problema de la distribución y de la explotación de la tierra.-
IV. Grupos en la sociedad rural.- V. Las clases sociales en el
medio rural.- VI. El problema de la educación y del cambio so-
cial.- VII. Conclusiones.

Tovar, Ramón A.

La tenencia de la tierra en Venezuela.- (En: Teoría y Pra-
xis; revista venezolana de ciencias sociales. N° 3, abril-junio
1968).

Wittman, Tibor

El tabaco en la economía de las Antillas en los siglos XVII
y XVIII.- (En: Teoría y Praxis; revista venezolana de ciencias
sociales. N° 3, abril-junio, 1968).

Wolf, Eric R.

Peasants.- New Jersey, Prentice-Hall, 1966.- 116 p.

Indice:

I. Peasantry and its problems.- II. Economic aspects of
peasantry.- III. Social aspects of peasantry.- IV. Peasantry
and the ideological order.

Williams, Thomas Rhys

Field Methods in the Study of Culture.- New York, Holt,
Rinehart and Winston, 1967.

Indice:

Introduction.- 1. Choosing a Location.- 2. Entering a Nati-
ve Community.- 3. Observation. Interviewing, and Recording Data.
4. Choices of Status and Role.- 5. Termination of Residence.-
6. Some Comment on Method.- Bibliography.- Recommended Reading.